SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas

LIBRO + DVD

5

 ESTALLA PEARL HARBOR 

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

5
Estalla Pearl Harbor

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Estalla Pearl Harbor

Josep Maria Ràfols
Lluís Riera

Sumario

Presentación 7

Japón destroza Pearl Harbor 8

Así fue el ataque a Pearl Harbor 18

Hirohito, el primer emperador que dejó de ser divino 20

Yamamoto, el que ideó el ataque a Pearl Harbor 20

Roosevelt, el presidente que ganó la guerra 21

MacArthur, el general que decidió volver 21

De la humillación a la venganza 22

Japón se adueña del Pacífico. 28

Las dos batallas del Pacífico 38

La historia humana: Campos de concentración 'made in USA' 40

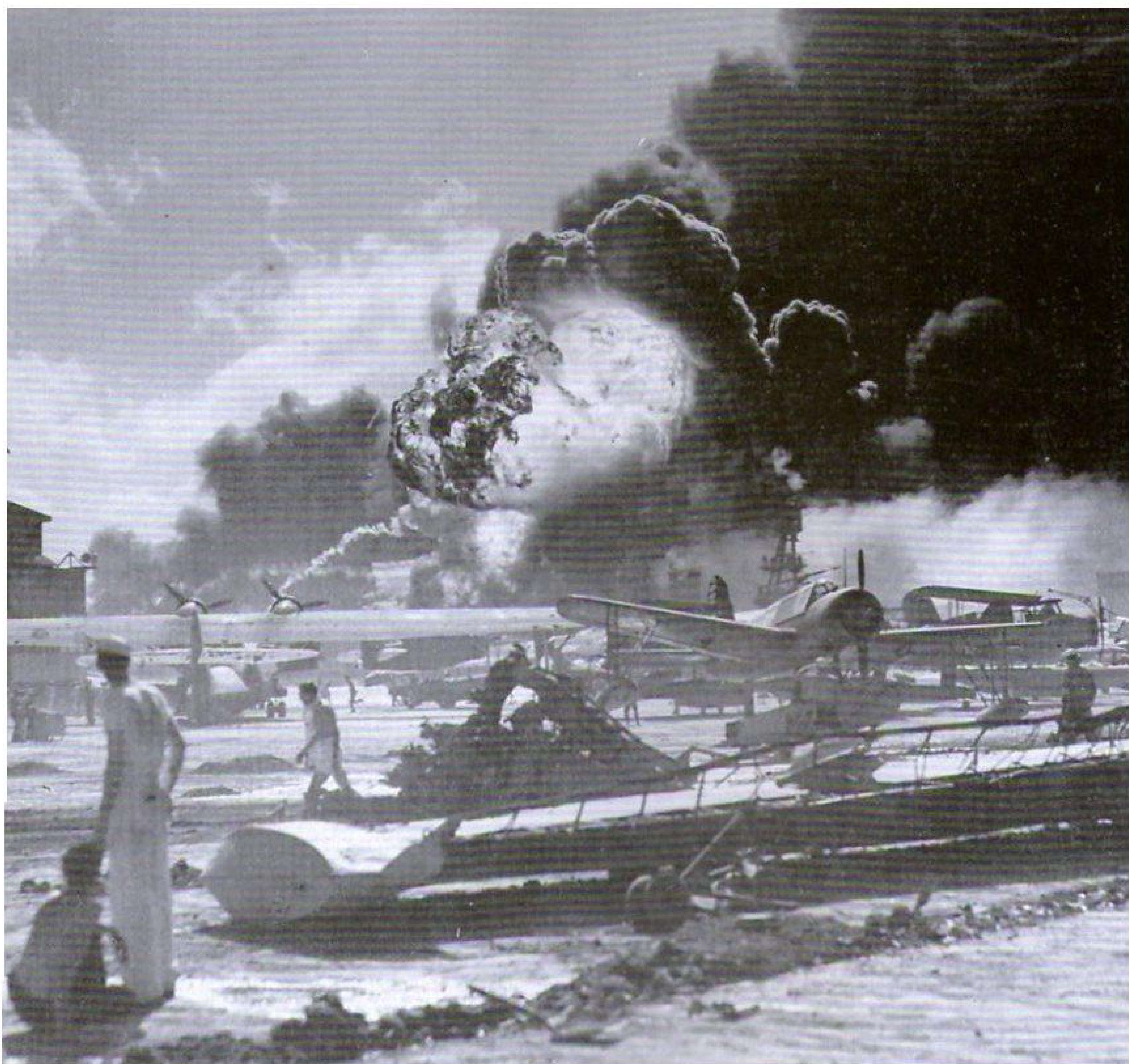
Las armas: La hora de los portaaviones 42

Las películas: *Pearl Harbor, Tora! Tora! Tora!, La delgada línea roja, De aquí a la eternidad, El imperio del sol* y *El puente sobre el río Kwai* 44

Los libros: *La guerra del Pacífico, Recordad Pearl Harbor* y *Cuando el emperador era dios* 47

El poema: *Pearl Harbor*, de Eleanor Roosevelt 48

La canción: *Rosie la remachadora* 48



Presentación

Cuando Francia quedó desmantelada por la ocupación alemana, Japón aprovechó para ocupar la colonia francesa de Indochina. Esta expansión nipona fue mal vista por Estados Unidos y Gran Bretaña, porque alteraba la situación colonial, y reaccionaron cortando el suministro de petróleo a Japón.

La respuesta del Imperio del sol naciente fue un ataque sorpresa a una gran base militar de EEUU en medio del Pacífico: Pearl Harbor.

El daño causado por esta incursión a la flota norteamericana fue muy grave. Hundió 18 barcos, además de destrozar 188 aviones y matar a 2.042 soldados. Pero el ataque japonés cometió un grave error de planteamiento. Se realizó en un momento en que no había en la base ninguno de los cuatro portaaviones estadounidenses.

De esta forma, Japón desaprovechó la oportunidad de dejar fuera de combate a la flota de EEUU durante mucho más tiempo. Un tiempo que, de haberlo tenido, le hubiera permitido consolidar la expansión territorial que se proponía llevar a cabo inmediatamente en el Pacífico.

De manera casi simultánea al ataque a Pearl Harbor, el Ejército japonés puso en marcha una *guerra relámpago* que le permitió conquistar en tan solo cuatro meses Filipinas, Hong Kong, Singapur, Malasia, Borneo, las islas Célebes y Birmania.

Cuando los japoneses fueron a por su siguiente objetivo, Papúa-Nueva Guinea, que les abriría el camino a Australia, se encontraron delante a la flota estadounidense, recuperada en buena parte del mazazo sufrido en Pearl Harbor, y con sus cuatro portaaviones intactos.

El primer gran enfrentamiento fue la Batalla del Mar del Coral, en la que cada uno de los contendientes perdió un portaaviones. El segundo, y decisivo, fue la Batalla de Midway, en la que la victoria se inclinó claramente a favor de los norteamericanos, que hundieron 4 portaaviones japoneses y perdieron solo uno.

Midway marcó el inicio del declive del poderío japonés.

El ataque a Pearl Harbor constituyó una sorpresa y una dolorosa derrota para Estados Unidos. Pero los japoneses cometieron el error de atacar cuando los portaaviones norteamericanos no estaban en la base y pudieron salvarse de la debacle. Foto: USN

Japón destroza Pearl Harbor

Un brutal ataque a la base de EEUU hunde 18 barcos, destruye 188 aviones y mata a 2.042 soldados

Cuando Francia se rindió a Alemania (1939), Japón aprovechó el desmantelamiento del Ejército galo para ocupar Indochina, la más importante posesión colonial francesa en el sudeste asiático. Este territorio estaba formado en aquel momento básicamente por Vietnam, Laos y Camboya.

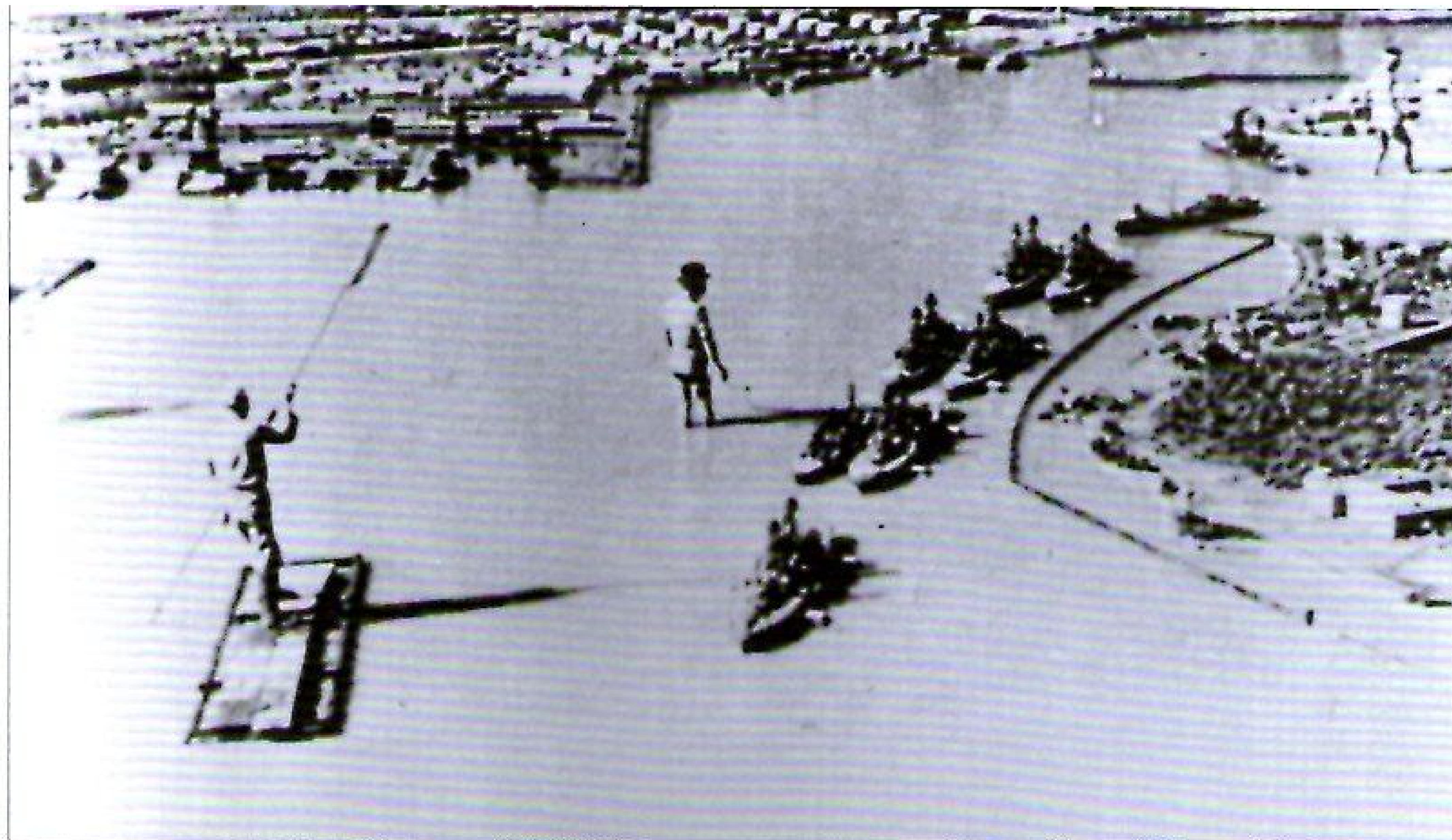
Embargo a Japón

Ante esta alteración de la situación en el sudeste asiático, Estados Unidos y Gran Bretaña, naciones amigas de Francia, reaccionaron embargando la exportación de petróleo a Japón y congelando sus activos en los dos países.

Esta decisión era muy grave para Japón, ya que el 90% del petróleo que consumía era importado. El país del sol naciente, que en abril del año anterior había firmado una alianza militar con los países fascistas, Alemania e Italia (1936), lejos de plantearse dar marcha atrás, decidió extender el dominio territorial que había empezado a costa de China. Quiso expandirse por el Pacífico oriental donde, aparte de aumentar su imperio, podía obtener importantes recursos petrolíferos.



Japón atacó Pearl Harbor para extender su imperio por todo el Pacífico sin que EEUU se lo pudiera impedir. Foto: Album



El Ejército japonés construyó una réplica en miniatura de Pearl Harbor para planificar el ataque a la base norteamericana al detalle.

Los altos mandos militares japoneses forzaron al emperador, y comandante en jefe de sus fuerzas armadas, a aceptar su decisión de ir a la guerra. Hirohito, que no era partidario de una acción bélica porque creía que Japón no podría derrotar a Estados Unidos, se limitó a leer a sus generales un poema en favor de la paz que había escrito su abuelo.

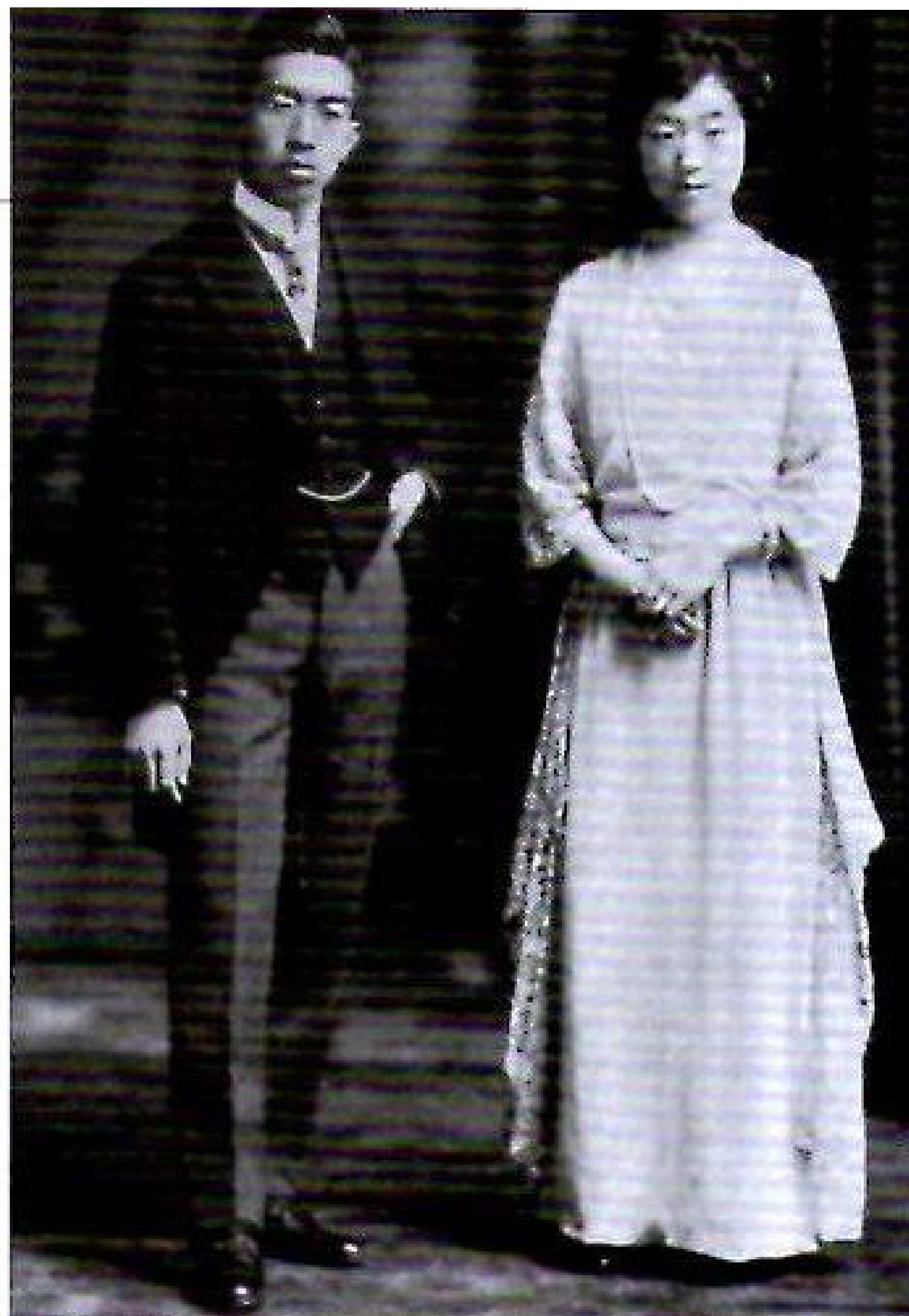
Objetivo Pearl Harbor

Después de decidir pasar a la acción, el primer objetivo de Japón era neutralizar la flota de los Estados Unidos en el Pacífico. Lo iba a hacer atacando la principal base norteamericana en la zona: Pearl Harbor, en Hawai. La idea la propuso Isoroku Yamamoto, el comandante de la Flota Combinada japonesa. El almirante amenazó con renunciar al cargo si no se aceptaba su plan. Así logró que el Estado Mayor de la Armada aprobara el proyecto.

El ataque se planeó desde 9 meses antes. Durante este tiempo se preparó el material, se entrenó a pilotos y



El almirante Isoroku Yamamoto fue el principal promotor del ataque a Pearl Harbor. Foto: Avance Pictorial Noriyuki Japón



El emperador Hirohito no quería la guerra con EEUU, porque pensaba que Japón no podía ganar a los norteamericanos.

se reunió toda la información necesaria para poder llevarlo a cabo con éxito. Incluso se llegó a construir una maqueta de Pearl Harbor a gran escala para estudiar con todo detalle los pormenores de la operación.

Los militares estadounidenses dudaban de que su gran base en medio del Pacífico fuera un objetivo de los japoneses. Pensaban que sus posiciones en las Filipinas serían atacadas primero, porque su base naval en Manila amenazaba el envío de suministros de Japón hacia el sur.

Seis portaaviones japoneses

El 26 de noviembre de 1941 una flota de 24 barcos japoneses, que incluía seis portaaviones, partió de la bahía de Hitokappu, al norte de Japón, en dirección a las islas Hawai. Los seis portaaeronaves, *Akagi, Kaga, Soryū, Hiryu, Shokaku* y *Zuikaku*, transportaban 408 aviones.

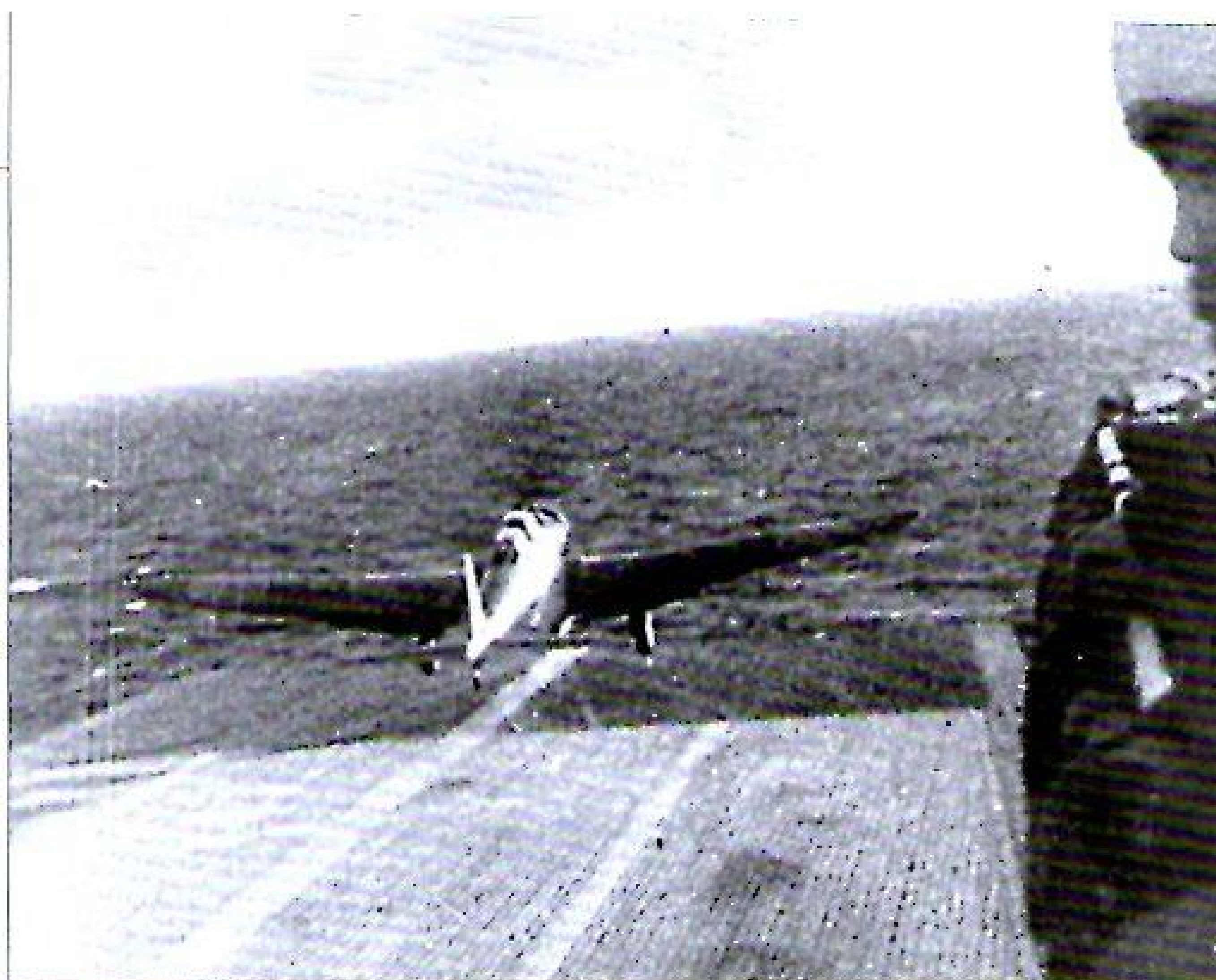
Paralelamente, cinco submarinos partieron en la misma dirección llevando a bordo cada uno de ellos un minisubmarino.



La base de Pearl Harbor, situada en medio del Pacífico, vivía confiada y completamente despreocupada ante la posibilidad de poder sufrir un ataque por parte de los japoneses. Foto: USN

La señora Edgers

El sábado 6 de diciembre de 1941, Dorothy Edgers, empleada del Departamento Criptográfico de la Armada estadounidense, tradujo un mensaje secreto enviado cuatro días antes desde Tokio al cónsul japonés en Honolulú, gracias al código *Magia* que los nor-



Un bombardero japonés Nakajima B5N2 Tipo 97 Kate despega del Shokaku, en dirección a Pearl Harbor. Foto: Fotógrafo oficial de la U.S. Navy

teamericanos habían descifrado desde hacía tiempo. La comunicación ordenaba al cónsul que informara de todos los movimientos de barcos estadounidenses que se produjeran en Pearl Harbor.

Muy alarmada, la señora Edgers comprobó que otros mensajes interceptados tenían un contenido parecido. A las 3 de la tarde de este sábado presentó la traducción al jefe de su departamento, el capitán de corbeta Alvin Kramer, quien le respondió: "Volveremos a hablar de esto el lunes".

Pero el lunes ya no hablarían del mensaje, porque el domingo todo cambió.

La isla, tranquila

La situación en Pearl Harbor fue de tranquilidad durante los días previos y hasta el momento mismo del ataque.

No se habían tomado medidas extraordinarias para la defensa de un posible ataque. Ocho grandes acorazados se encontraban amarrados en línea, los aviones seguían agrupados en los aeródromos, los almacenes de municiones estaban cerrados y no había redes antitorpedo instaladas.

La primera oleada

Tan pronto empezó a clarear aquel domingo, 7 de diciembre de 1941, se dio la orden en clave: "Viento del este. Lluvia". Y 183 aparatos japone-



Los tripulantes del portaaviones Shokaku jalean a los aviones que despegan rumbo a Pearl Harbor para llevar a cabo la segunda oleada de su ataque. Foto: Naval Historical Center



El 'Arizona' estalla tras ser alcanzado por los proyectiles lanzados por los aviones japoneses.
Foto: Album

ses despegaron de los portaaviones situados 370 kilómetros al norte de Pearl Harbor. 140 eran bombarderos y el resto cazas. Los pilotos llevaban atada en la frente la banda blanca con el símbolo rojo del sol naciente, que señalaba su promesa de estar dispuestos a morir por el emperador.

Cuando el grupo aéreo se encontraba ya cerca de la base estadounidense fue detectado por un radar situado en la cercana isla de Oahu. Sin embargo, el teniente al mando del puesto interpretó que se trataba de seis bombarderos B-17 que regresaban a la base y no dio la alarma.

El grupo se encontró con algunos aparatos norteamericanos y los derribó. Uno de estos aparatos pudo radiar un mensaje de alarma a la base, pero se recibió en malas condiciones y no pudo ser descifrado.

"¡Tora, tora, tora!"

Una hora y media después de despegar, los pilotos pudieron divisar la isla de Oahu, en la cual se encontraba la base de Pearl Harbor.

Eran las 07:49 de la mañana cuando el jefe de los bombarderos de la primera oleada, Fuchida Mitsuo, transmitió al almirante Isoroku Yamamoto, a bordo del acorazado insignia *Nagato,* las palabras "¡Tora, tora, tora!" ("¡Tigre, tigre, tigre!"). Era un mensaje cifrado para transmitir que habían llegado al objetivo sin novedad. Inmediatamente dio la orden de atacar.

Los pilotos japoneses tenían la consigna de acometer en primer lugar contra los portaaviones y acorazados. Pero no encontraron ningún portaaeronaves, porque los cinco que los norteamericanos tenían en la isla se encontraban transportando aeronaves a otras bases.



Las bombas japonesas alzan grandes columnas de agua en la bahía de Pearl Harbor cerca de los grandes acorazados estadounidenses atracados.

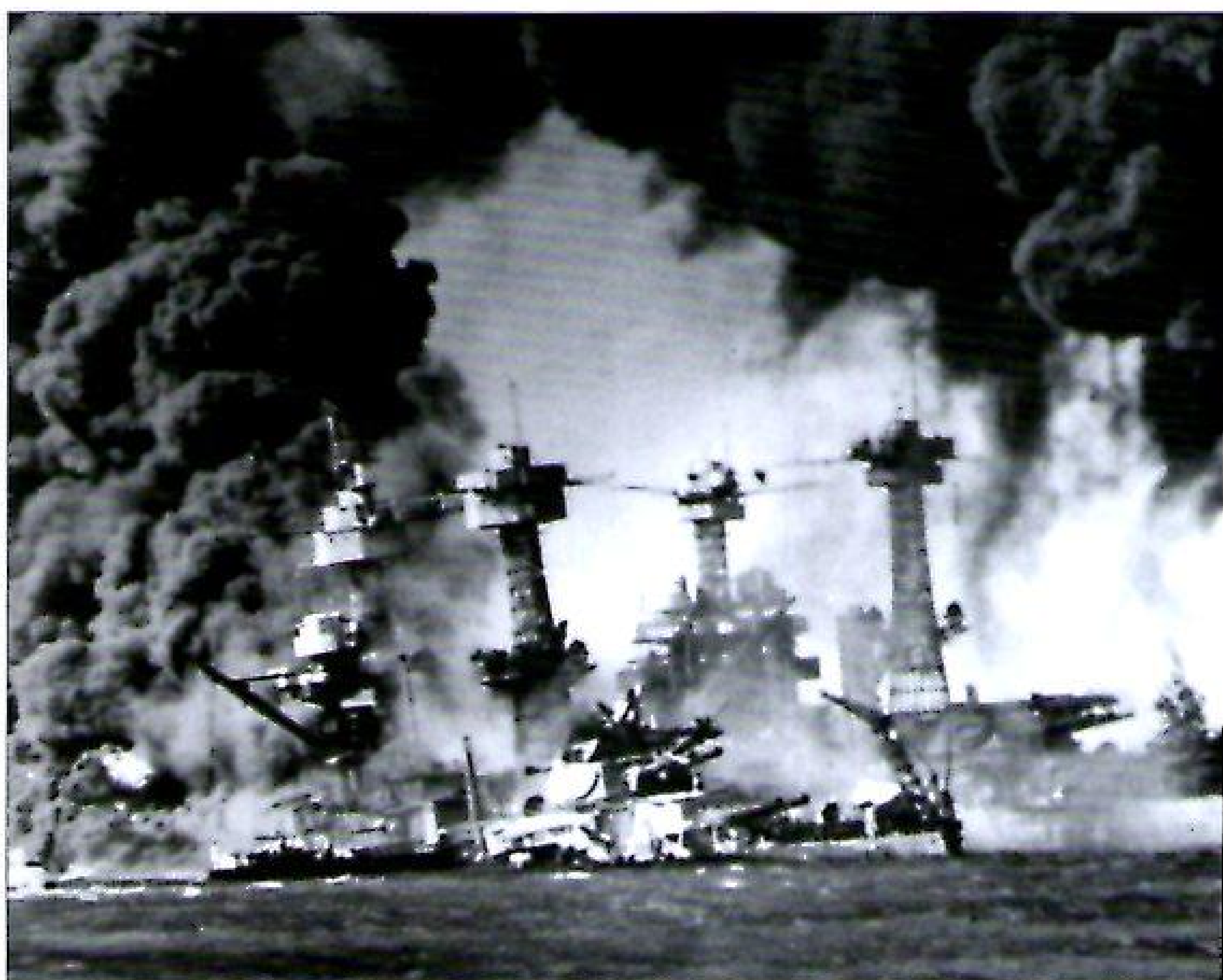
Barcos que saltan por los aires

El *Oklahoma* fue alcanzado por algunos de los primeros torpedos disparados. Pronto el acorazado empezó a girar lentamente hasta que su casco se posó en el fondo de la bahía poco profunda, mientras más de 400 de sus marineros quedaban irremisiblemente atrapados en su interior.

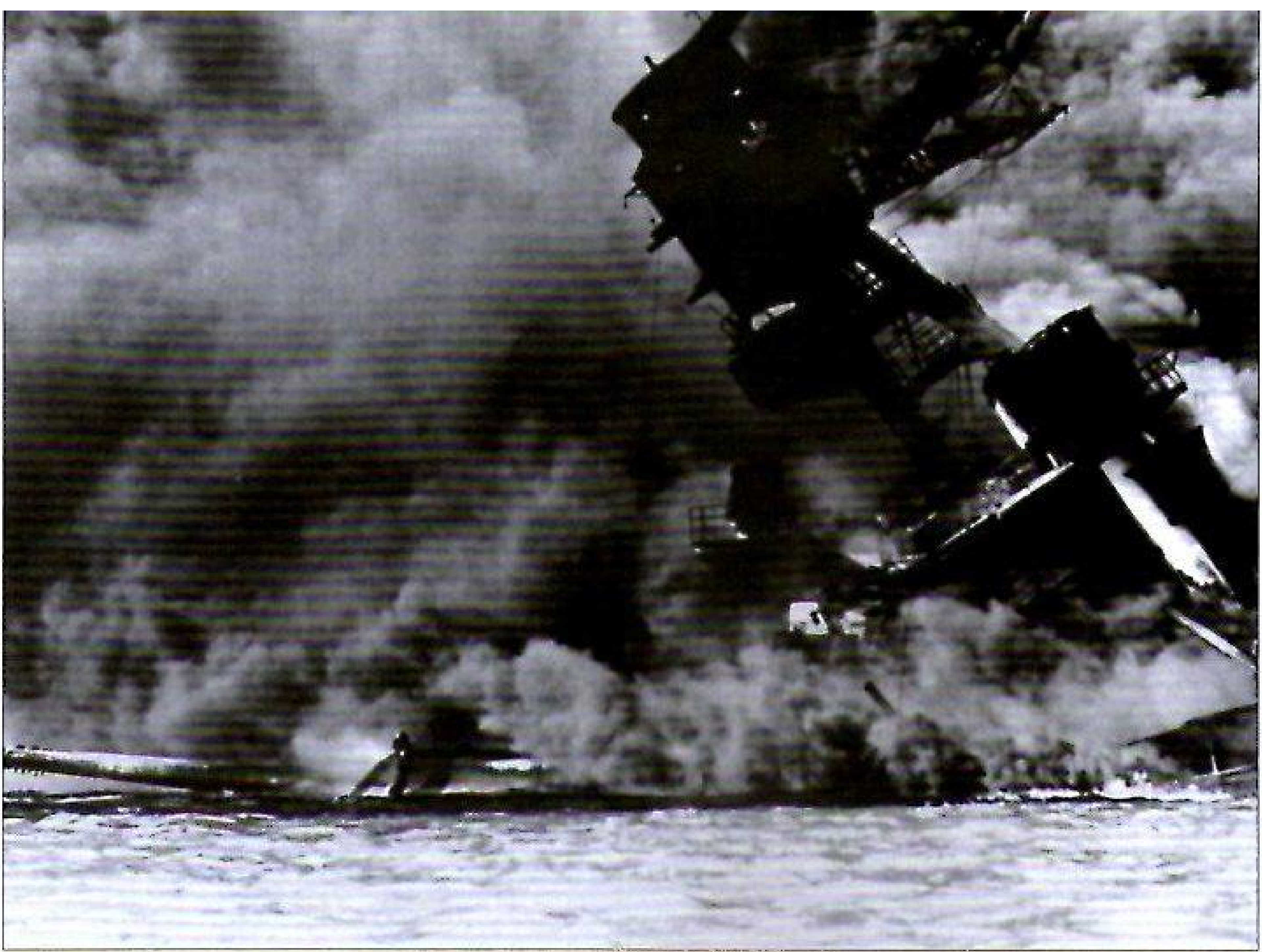
Mitsuo empezó el descenso hacia el *Nevada* desde unos 3.000 metros de altitud, sorprendiéndose de lo rápido que estaban reaccionando los estadounidenses a su ataque sorpresa. Antes de alcanzar el objetivo pudo ver como el *Arizona* saltaba por los aires, a causa de un proyectil de 400 mm que penetró en la santabárbara del buque, haciéndola estallar y matando a 1.177 marineros.

Al mismo tiempo, otros aparatos de la formación de Mitsuo estaban atacando la base aérea de Ford Island, situada en el centro de la bahía. Los aviones alineados junto a las pistas fueron un objetivo fácil para los pilotos japoneses.

La reacción de los marineros estadounidenses, en medio de la confusión total de los primeros momentos, dio lugar a numerosas actuaciones heroicas. John William Finn, jefe de artillería aérea, se encontraba en la cama, a dos kilómetros de los hanga-



La gran nube de humo provocada por los incendios en numerosos barcos impedía incluso la visibilidad de los pilotos japoneses. Foto: Album



El acorazado 'Arizona' arde envuelto en llamas, después de la explosión de su santabárbara, con más de mil soldados en su interior. Foto: Album

res, cuando empezó el ataque. Corrió hasta llegar a su puesto, montó una ametralladora y empezó a disparar a los aviones. Aunque fue herido varias veces continuó disparando sin preocuparse de su seguridad.

"Reza y pásame la munición"

Howell Forgy, capellán del *New Orleans*, estaba a punto de iniciar la celebración religiosa del domingo y, al ver que estaban siendo víctimas de un ataque, ordenó a uno de los marineros: "¡Reza al Señor y pásame la munición!".

La anécdota es considerada por algunos historiadores como una leyenda urbana, aunque tuvo mucho predicamento entre los norteamericanos e incluso dio pie a una canción patriótica.

La acción aérea de los japoneses fue completada con un ataque por mar que llevaron a cabo cinco minisubmarinos, dado que la poca profundidad de las aguas de la bahía no permitía la entrada de submarinos mayores. Su intervención fue poco exitosa y todos resultaron destruidos por el contraataque norteamericano. Se dio la circunstancia de que uno de los pequeños aparatos encalló y uno de los tripulantes, Kazuo Sakamaki, alcanzó la costa a nado, siendo capturado y convirtiéndose en el primer prisionero japonés de la guerra.

Aproximadamente una hora después de iniciado el ataque, una segunda oleada de aviones japoneses llegó a Pearl Harbor. Estos ya no tuvieron la ventaja del factor sorpresa y fueron recibidos por las defensas nortea-

mericanas que, con sus disparos, causaron importantes pérdidas entre los atacantes. Además, la densa humareda que cubría la zona, por los buques incendiados, dificultó la visibilidad y la actuación de los pilotos.

El ataque no afectó ni a los tanques de petróleo ni al arsenal de la Marina ni a la base de submarinos ni al edificio del Cuartel General. El daño sufrido por los estadounidenses hubiera sido aún mucho mayor si las bombas niponas hubieran alcanzado los enormes depósitos de combustible.



El acorazado 'California' se hunde lentamente después de ser alcanzado por los proyectiles de los aviones japoneses. Foto: U.S. Navy



Estado en que quedaron el acorazado 'Pennsylvania' (al fondo) y los destructores Cassin y Downes tras el ataque. Foto: Mate Harold Fawcett

Al mismo tiempo que era atacado Pearl Harbor, aviones japoneses realizaban acciones similares en otras tres islas del Pacífico con bases estadounidenses: Guam, Wake y Midway, que sufrieron bombardeos que afectaron principalmente a sus aeródromos, que también sufrieron graves daños.

2.042 norteamericanos muertos

El ataque japonés causó la muerte de 2.042 marines y dejó a 1.282 heridos. Quedaron destruidos los buques: cuatro acorazados fueron hundidos y los otros cuatro, dañados; también resultaron hundidos o dañados tres cruceros, tres destructores, un buque escuela y un minador.

De los acorazados hundidos, dos fueron reflotados posteriormente y otros cuatro también pudieron ser re-



Trabajos para reflotar el acorazado 'Oklahoma' en marzo de 1943. Foto: Marina de los EEUU

parados, volviendo a entrar en servicio durante la guerra.

Por si esto fuera poco, los Estados Unidos perdieron, además, un total de 188 aviones.

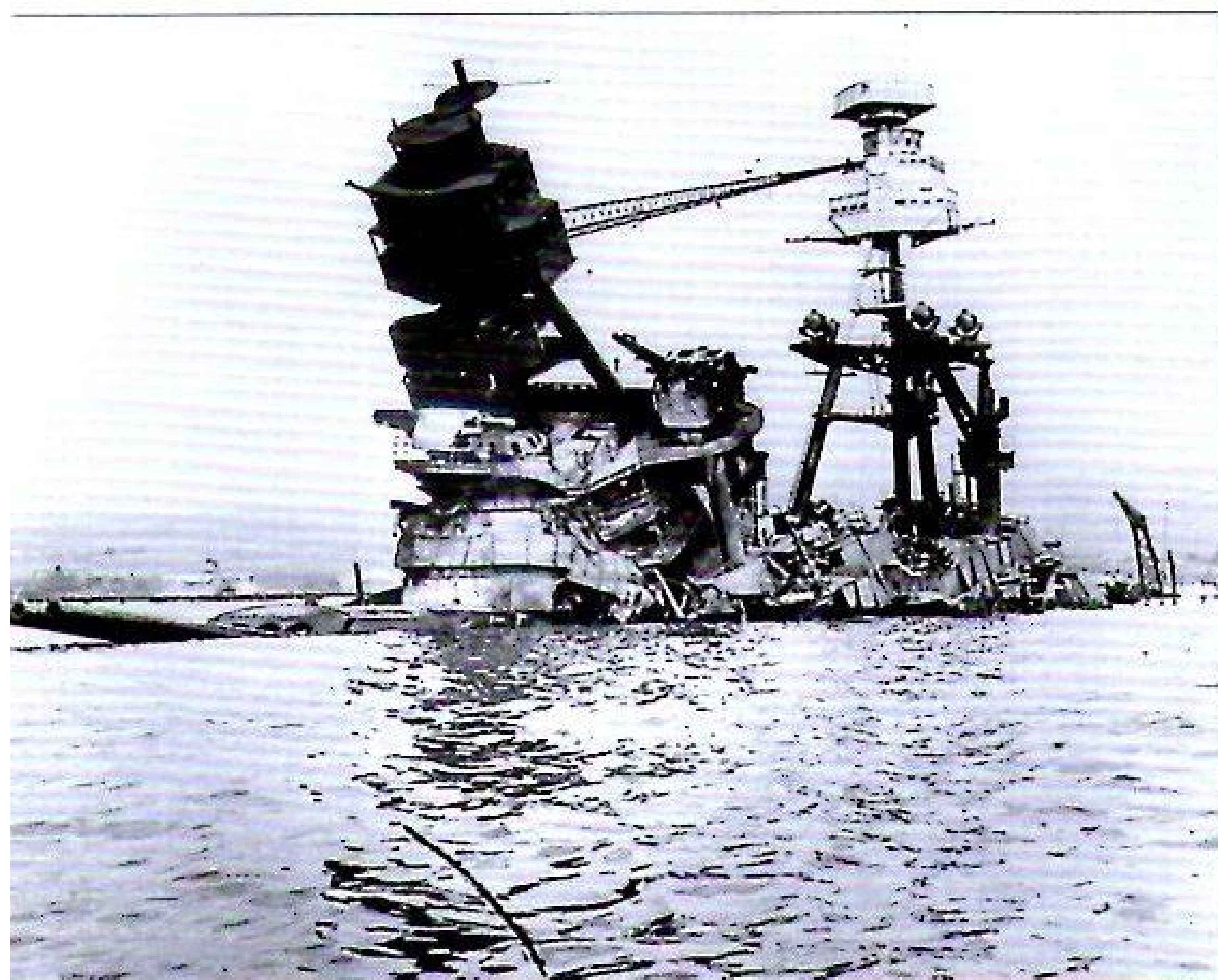
Los japoneses, por su parte, tuvieron 65 bajas, entre muertos y heridos, y perdieron 29 aviones y los cinco minisubmarinos. Dos tercios de las bajas niponas se produjeron durante la segunda oleada.

El acorazado *Arizona* no fue rescatado del mar. Sigue en el fondo de la bahía, conservando en su interior los cuerpos del millar de marineros que quedaron atrapados en él. Está considerado como un cementerio militar.

"El día de la infamia"

El día después del ataque a Pearl Harbor, el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, se dirigió al Congreso, reunido en una sesión especial.

En un emotivo discurso, Roosevelt dijo que el 7 de diciembre de 1941 sería "una fecha que pervivirá en la infamia". A continuación pidió a los congresistas y senadores que declararan la guerra contra Japón.

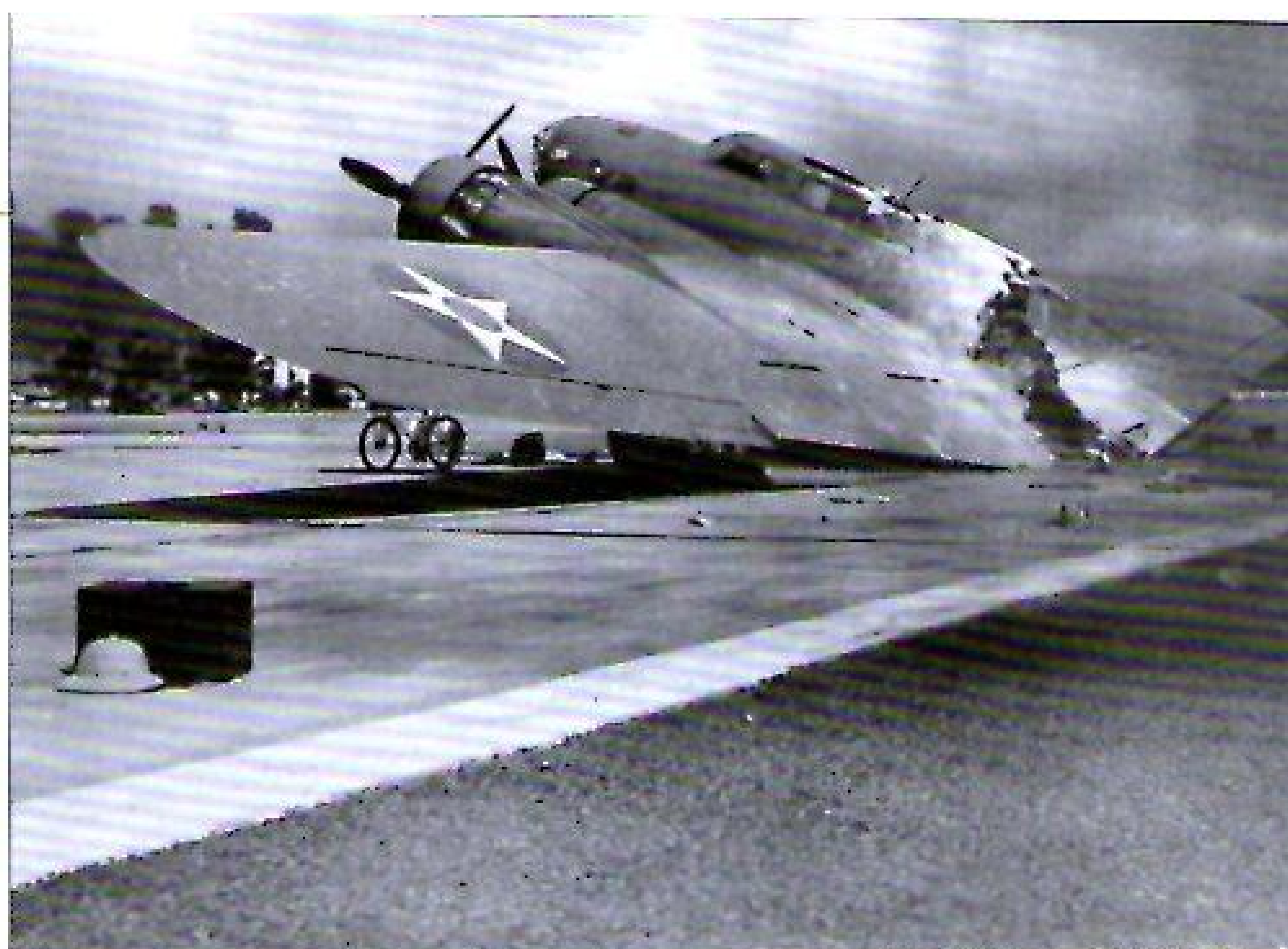


El 'Arizona', tal como quedó tras apagarse el incendio. El barco sigue hundido en la bahía, con más de 1.000 cuerpos en su interior, y es considerado un cementerio militar.

La petición del presidente fue aprobada por todos los miembros de las dos cámaras, excepto la congresista Jeannette Rankin, una activista pacifista que, 24 años antes, ya había votado contra la entrada de su país en la Primera Guerra Mundial

El Reino Unido siguió el ejemplo de Estados Unidos y declaró también la guerra al país del sol naciente.

La decisión del Congreso estadounidense de


Así quedó un bombardero estadounidense B-17 que se encontraba en la pista de la base Hickam y que fue destruido por los japoneses. Foto: US Navy

entrar en la guerra dio satisfacción a un terco Winston Churchill. El *premier* británico ya se había reunido cuatro meses antes con Roosevelt, a bordo de un crucero norteamericano en aguas de Terranova, para pedirle que EEUU entrara en la guerra. El estadounidense no le dio lo que Churchill quería, pero sí consiguió un apoyo material que iba a ser muy importante para Gran Bretaña. Ahora, con la incorporación estadounidense a la guerra, todo iba a ser diferente en Europa.

Hitler declara la guerra a EEUU

Cuando Hitler fue informado de que los japoneses habían atacado Pearl Harbor gritó entusiasmado: "Ahora es imposible que perdamos la guerra". El dictador alemán consideraba que Japón era un aliado inmejorable porque, según dijo, "nunca había sido derrotado en sus 3.000 años de historia",


El presidente Franklin Delano Roosevelt en el momento de firmar la declaración de guerra contra Japón. Foto: Abbie Rowe

Aunque la declaración de guerra de los Estados Unidos iba dirigida tan solo a Japón, país que le había agredido directamente, Hitler decidió que también era el momento de declarar la guerra al país de Roosevelt.

No está claro el porqué de esta decisión del Führer. Tal vez pensara que EEUU estaría muy ocupado en su guerra contra Japón y que esto permitiría a Alemania cortar sin contemplaciones el envío de suministros y ayuda de todo tipo de los norteamericanos a Gran Bretaña.

Mussolini, para no ser menos, imitó a Hitler y declaró también la guerra a los Estados Unidos.

La conflagración se había convertido ya en un conflicto mundial. ■

Así fue el ataque a Pearl Harbor

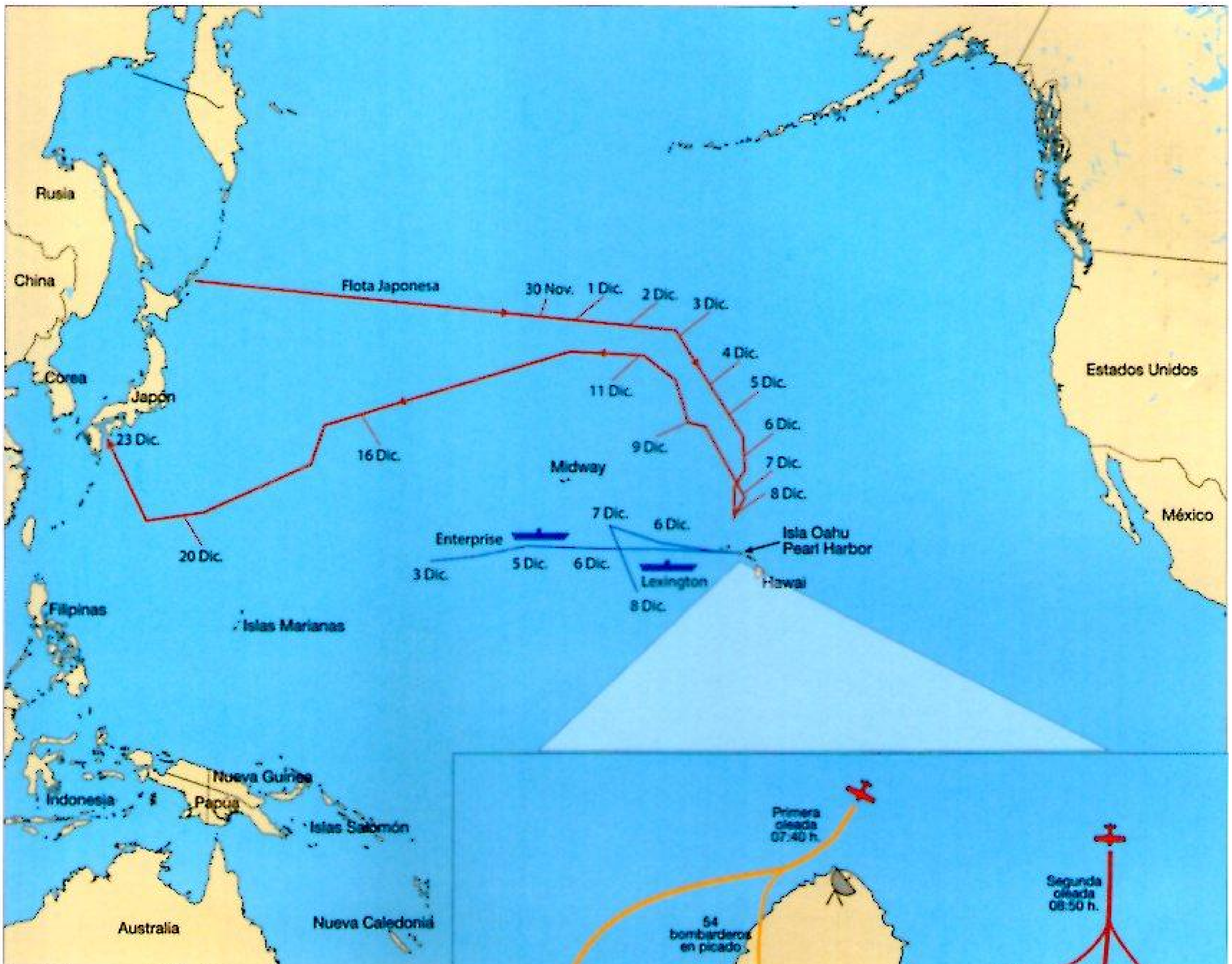
En poco más de una hora dos oleadas seguidas de aviones destrozaron la gran base de EEUU en el Pacífico

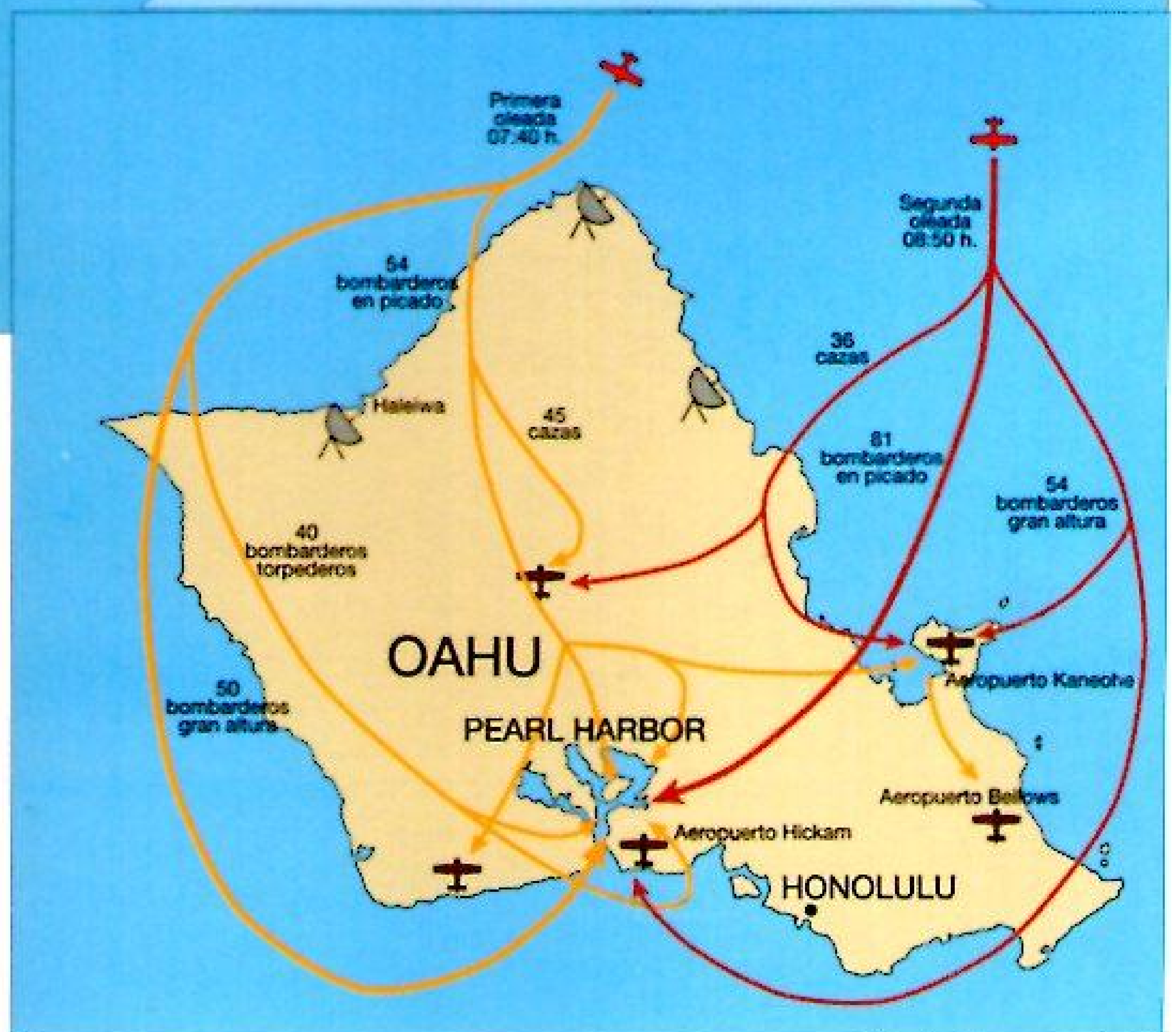
El ataque japonés contra Pearl Harbor se lanzó desde cuatro portaaviones situados al norte de la isla de Oahu. Consistió en dos oleadas sucesivas de aviones bombarderos, realizadas en poco más de una hora, intregradas por aparatos Nakajima B5N, bombarderos en picado Aichi D3A, Mitsubishi A6M Zero, D3A y 36 A6M. La primera fue especialmente dañina porque cogió por sorpresa a la base. Entre los 18 buques destruidos destaca, por el número de víctimas, el acorazado 'Arizona' que se fue a pique con 1.777 marineros atrapados en su interior.



El 'Nevada' fue uno de los 18 buques estado-unidenses que quedaron destruidos después del ataque japonés a la base de Pearl Harbor. Foto: Album

Daños y bajas de ambos bandos		
	EE.UU.	Japón
Acorazados hundidos	2	--
Acorazados hundidos recuperados	2	--
Acorazados dañados	3	--
Acorzado embarrancado	1	--
Cruceros dañados	3	--
Destructores dañados	3	--
Barcos de otros tipos hundidos	2	--
Barcos de otros tipos dañados	3	--
Submarinos de bolsillo hundidos	--	4
Submarino de bolsillo embarrancado	--	1
Aviones destruidos	188	29
Aviones dañados	159	--
Muertos	2.403	64
Heridos	1.178	--
Prisioneros	--	1





En el mapa grande la línea roja muestra el recorrido de la flota japonesa, y la azul, la de los barcos norteamericanos. Se destaca la posición en el momente del ataque de los portaaviones de EEUU más cercanos a la isla. El mapa pequeño muestra las líneas de ataque de la primera oleada (color naranja) y la segunda (color rojo). Obsérvese como, además del ataque a Pearl Harbor, hubo también acciones contra instalaciones situadas en la misma isla de Oahu. También hubo bombardeos en bases de las islas de Guam, Wake y Midway.

Los protagonistas



Hirohito, el primer emperador que dejó de ser divino

Cuando Hirohito subió al trono del Japón escogió para su reinado el nombre de 'Showa' (Paz y armonía). Pero su pacífico propósito quedó muy pronto desbaratado cuando no supo frenar a los militares que primero le impusieron atacar a China y después a Estados Unidos. Durante la guerra aguantó los bombardeos en su palacio para dar ejemplo y el 15 de agosto de 1945 dejó oír por primera vez su voz humana a los japoneses para anunciar la rendición del país. MacArthur, que le recibió en mangas de camisa mientras él iba de rigurosa etiqueta, impuso su criterio de mantener al emperador como garantía de estabilidad. Despojado de su carácter divino, se refugió en el estudio de la biología marina mientras Japón se occidentalizaba y vivía un milagro económico.

Hirohito, vestido de alto sacerdote sintoísta, el día de su coronación como emperarador en 1928.

Yamamoto, el que ideó el asalto a Pearl Harbor

Isoroku Yamamoto, máximo responsable de la flota japonesa, había estudiado en la Universidad de Harvard y se opuso a que Japón se aliara con Alemania e Italia y entrara en guerra contra EEUU. Argumentaba que el país no podía estar en un bando contrario a su principal proveedor de materias primas. Pero una vez tomada la decisión de atacar a los estadounidenses, se mostró partidario de una guerra rápida y aplastante, lanzando la idea del ataque a Pearl Harbor. El éxito de la operación le convirtió en un héroe nacional. En 1943 EEUU lo mató derribando el avión en que viajaba.



Yamamoto, un antiguo discípulo de Harvard, se opuso a la guerra contra EEUU, pero después ideó el ataque a Pearl Harbor.



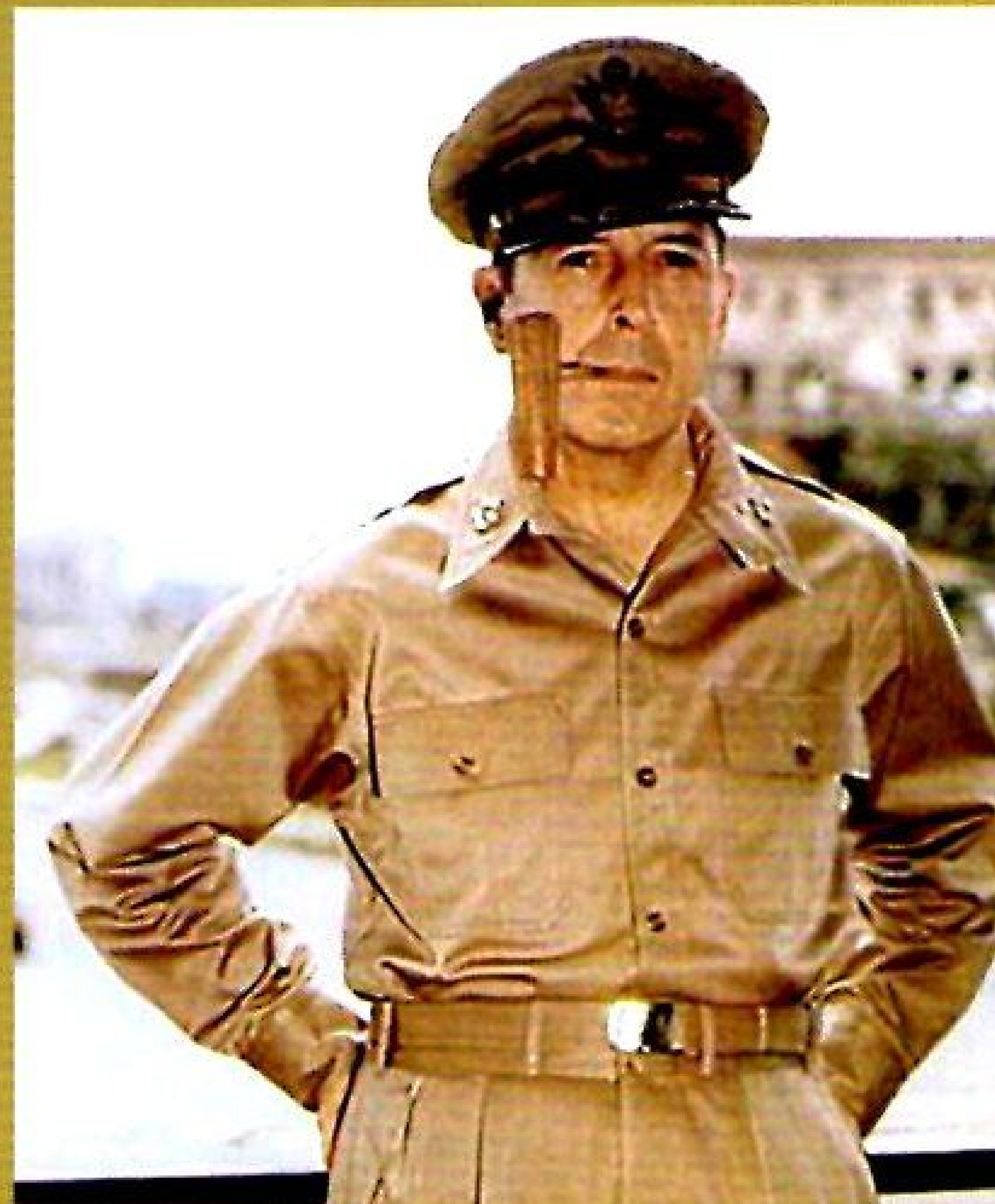
Roosevelt se desplazaba en silla de ruedas porque había sufrido una poliomielitis. Al final de la guerra impulsó la creación de la ONU. Foto: Margaret Suckley

Roosevelt, el presidente que ganó la guerra

Franklin Delano Roosevelt fue el presidente de EEUU que puso la economía de su país al servicio de la victoria en la guerra. Sufrió una poliomielitis que le obligaba a desplazarse en silla de ruedas. Su esposa Eleanor protagonizó diversas apariciones públicas en su nombre. Influenciado por el economista John Keynes, apostó por el 'New Deal', una política de obras públicas para superar la crisis del 29, lo que le llevó a la presidencia en 1932. Partidario de la vía diplomática, se entrevistó varias veces con sus aliados Churchill y Stalin. Al final de la guerra impulsó la creación de la ONU como una instancia donde resolver pacíficamente las divergencias entre las naciones. Fue elegido presidente cuatro veces y murió en su despacho por una hemorragia cerebral.

MacArthur, el general que decidió volver

El presidente de Filipinas pidió a Douglas MacArthur que le organizase el ejército y el militar le respondió que sí, a condición de que su sueldo y su alojamiento fueran similares al suyo: vivió años en la 'suite' del Hotel Manila de la capital. Controvertido y valorado, el general no pudo evitar la ocupación japonesa de Filipinas y fue enviado a Australia a preparar la defensa de la isla. A su llegada proclamó: "Volveré". Tuvo que conquistar muchas islas antes de poder regresar. Fue el encargado de recibir la rendición de Japón. Durante la ocupación ayudó a impulsar el nuevo país. Es el militar más condecorado de la historia de EEUU.



MacArthur, fumador de pipas de mazorca de maíz, fue siempre un militar respetuoso con el honor de sus enemigos.

De la humillación a la venganza

La sociedad estadounidense queda conmocionada por el ataque a Pearl Harbor y se moviliza para ganar la guerra

William Peacock, redactor de la agencia Associated Press en Washington, está de guardia este domingo. La jornada de trabajo es tranquila y relajada. Sentado ante la mesa de su oficina, acaba de hincar el diente en un sandwich de mantequilla de cacahuete con bacon, que le ha traído un repartidor de la vecina tienda Peoples Drug Store.

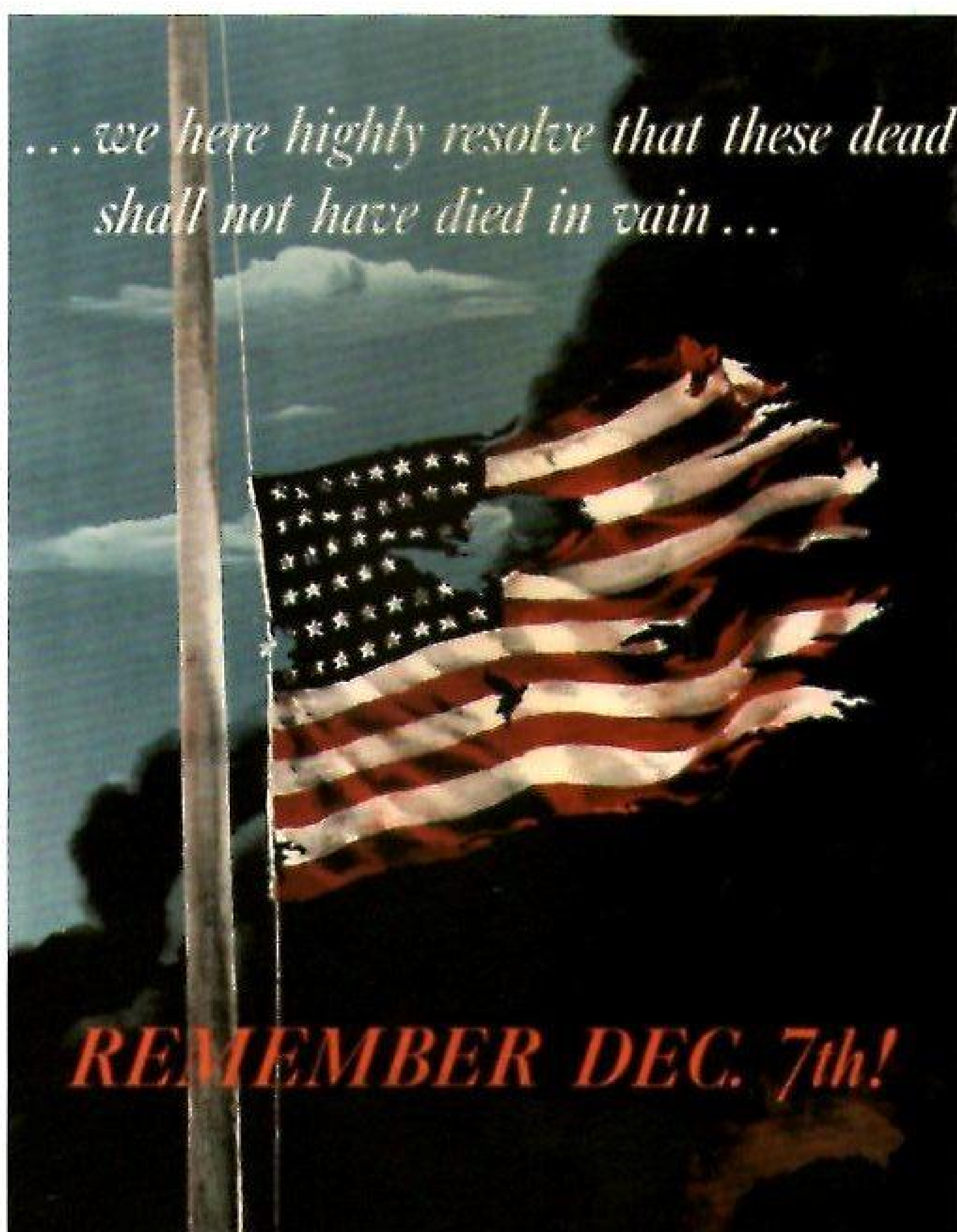
Son las 2 y 20 de la tarde cuando tiene que dejar el bocadillo porque acaba de sonar el teléfono. Lo coge y una voz al otro lado de la línea se identifica como telefonista de la Casa Blanca. Le dice que se mantenga a la escucha, que le va a pasar con Stephen Early, portavoz del presidente Franklin D. Roosevelt.

Cuando Early se pone al teléfono, sin ningún saludo previo, le dice con una voz extrañamente aguda: "Preste atención, señor Peacock. Tengo una declaración del presidente". Y sin dejarle abrir la bonca prosiguió: "Los japoneses han atacado Pearl Harbor desde el aire".

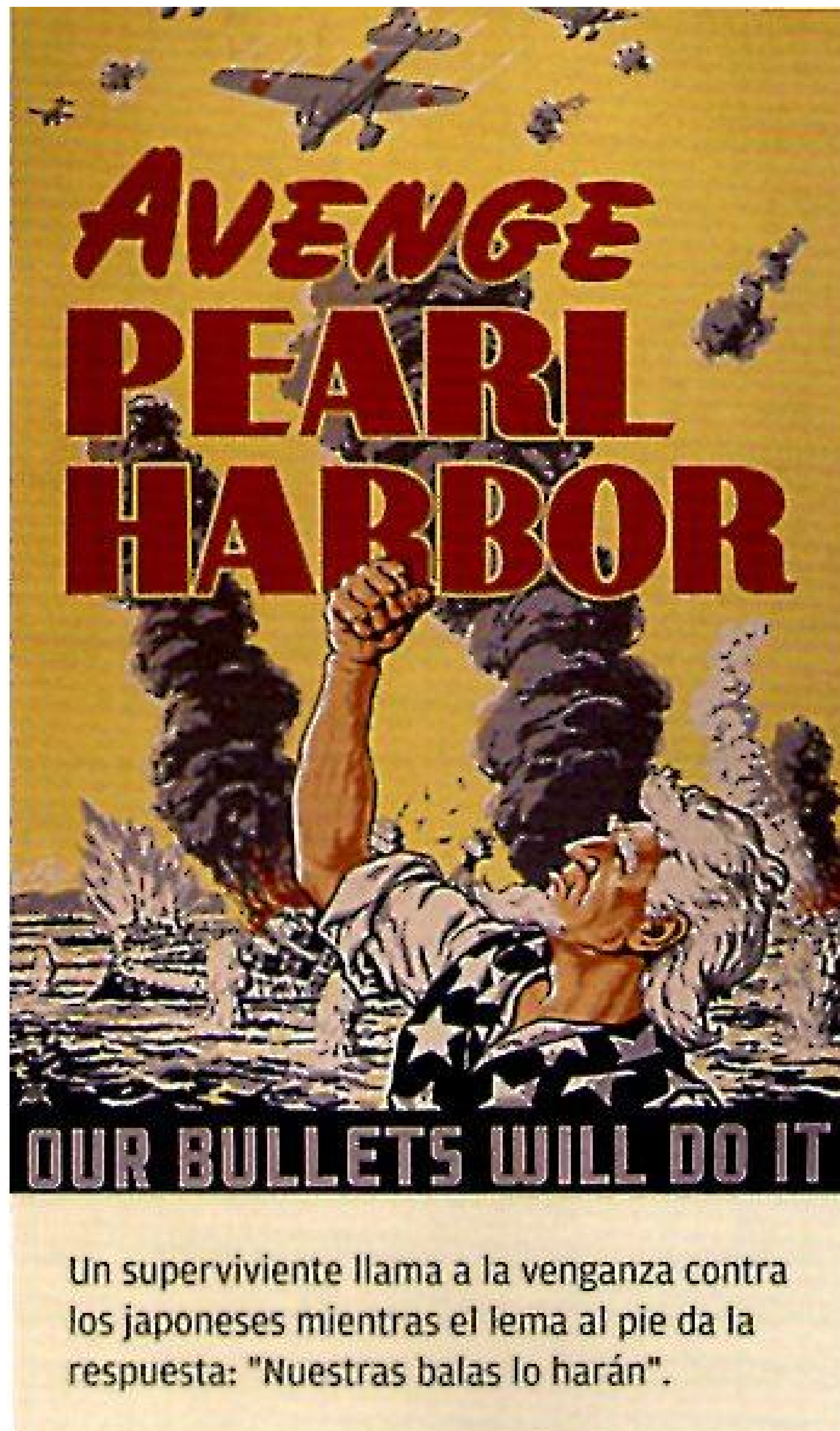
William Peacock, sin tiempo para recuperarse del susto, redacta de inmediato un cabe con la noticia y lo distribuye sin demora entre los abonados de la agencia.

"Interrumpimos esta transmisión"

A las 14:26, una voz seca y contundente interrumpe la transmisión del partido de fútbol americano que enfrenta a los New



Este cartel llama a recordar el 7 de diciembre, día del ataque a Pearl Harbor, proclamando que "estos muertos no habrán muerto en vano". Diseño: Oficina de los EEUU de Informacion de Guerra



Un superviviente llama a la venganza contra los japoneses mientras el lema al pie da la respuesta: "Nuestras balas lo harán".

York Giants con los Brooklyn Dodgers, que está emitiendo la cadena de radio WOR: "Interrumpimos esta transmisión para dar un importante boletín: Flash, Washington. La Casa Blanca anuncia un ataque japonés contra Pearl Harbor. Permanezcan a la escucha de WOR para posteriores informaciones, que transmitiremos tan pronto como las recibamos".

En el Carnegie Hall se interrumpe la interpretación de la *Sinfonía nº1*, de Dimitro Sostakovich, para informar de lo que está pasando.

"No es una broma"

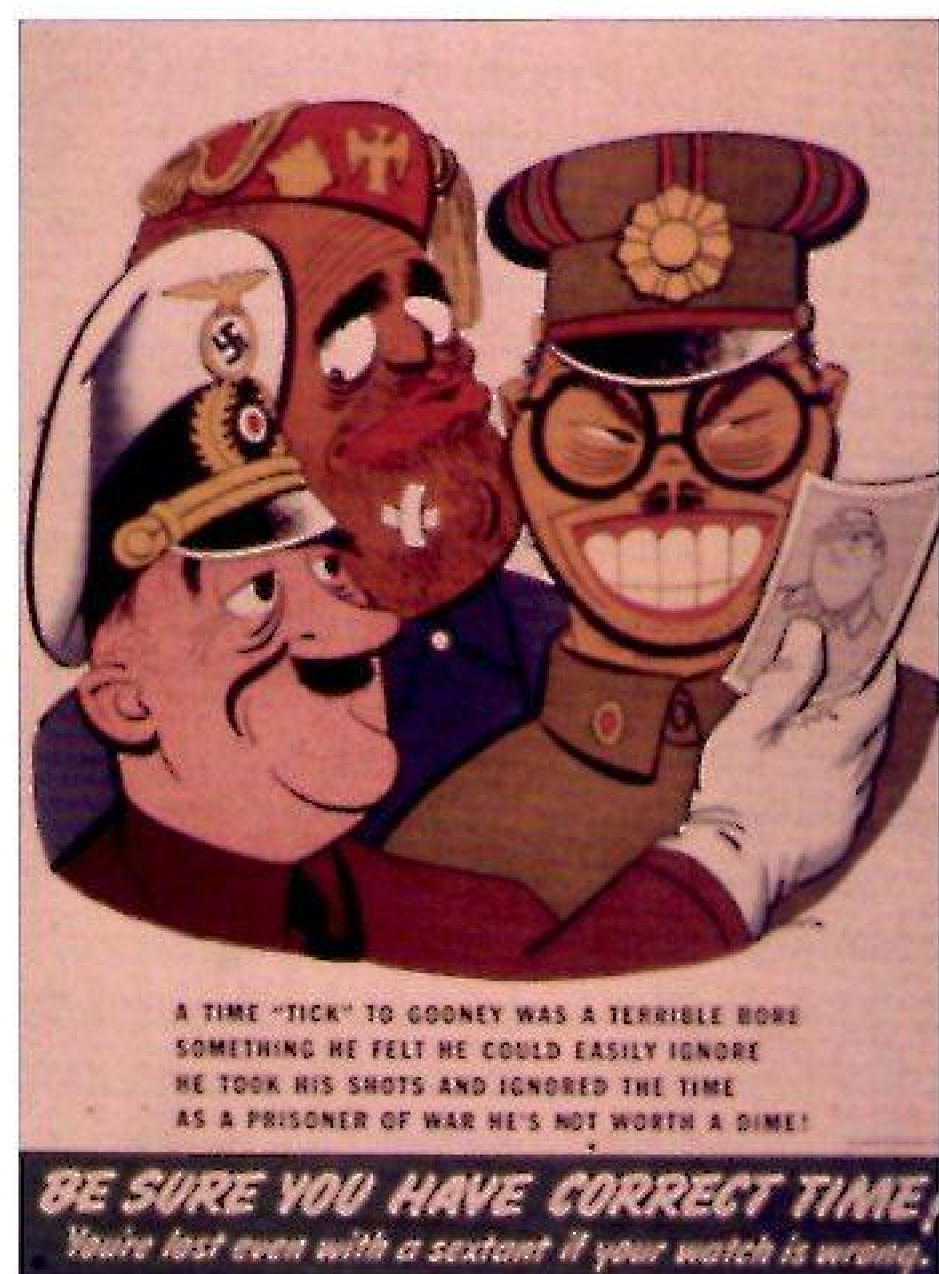
El Canal Rojo de la NBC es el primero en transmitir información en vivo. Desde Honolulú, un reportero subido a la azotea del Advertiser Building con un micrófono en la mano comenta: "La batalla empezó hace unas tres horas... No es una broma, es una guerra de verdad".

La noticia del ataque japonés a Pearl Harbor cae como un auténtico mazazo sobre la sociedad estadounidense. Su imagen idílica, de país al margen de los acontecimientos que están destrozando Europa, queda rota en pedazos en un par de horas de bombardeos. Por si esto fuera poco, la propaganda se cuidará de dirigir estos sentimientos hacia un apoyo total a la movilización de guerra y a tomar, en nombre de la venganza, la guerra como una cuestión propia.

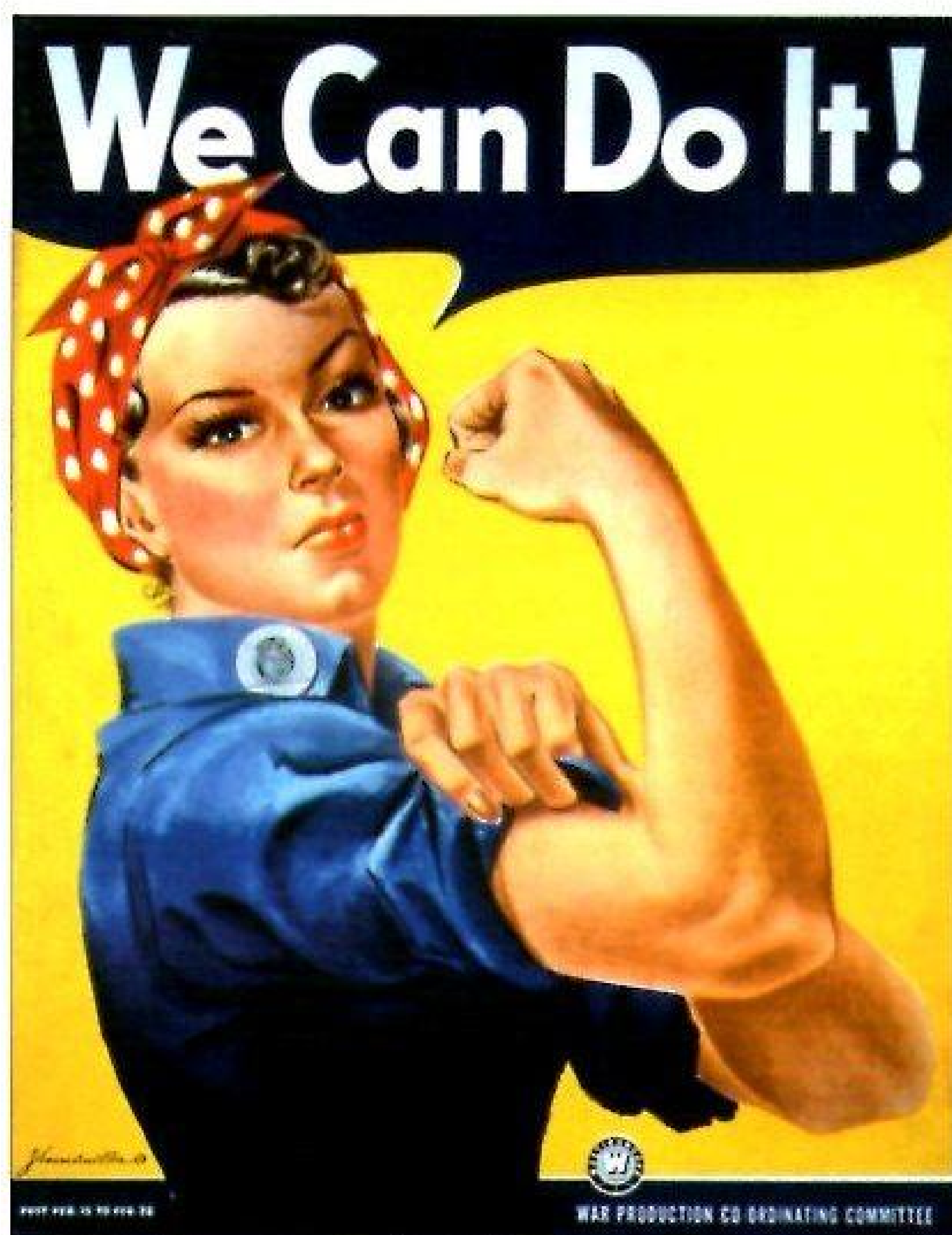
Una mujer de 80 años, preguntada sobre qué sensación le ha producido el ataque, responde al día siguiente de los hechos: "Yo quiero contribuir a la civilización del mundo, pero cuando miro lo que hoy está pasando, estoy casi lista para partir".

El frente doméstico

Dentro del país se organiza lo que se denomina "home front", frente interno o frente doméstico. En esencia consiste en que la ciudadanía que no es movilizada para ir al campo de batalla contribuya al esfuerzo colectivo ayudando al frente



Un cartel de formación de marinos, con las caricaturas de los líderes enemigos. Diseño: Oficina EEUU de Informacion de Guerra



Este cartel anima a las mujeres a hacer el trabajo de los hombres que están en la guerra con el lema "Nosotras podemos hacerlo". Diseño: J. Howard Miller

bélico según sus posibilidades.

Entre las medidas que se llevan a cabo en esta movilización interna figuran desde actividades de voluntariado hasta asumir incomodidades como el racionamiento de algunos productos y el control de los precios. Igualmente aumentan las horas de trabajo y disminuyen las dedicadas al ocio y el entretenimiento.

Gasolina y comida, racionadas

El sistema de racionamiento, destinado a garantizar que toda la población pueda cubrir sus necesidades mínimas, se combina con un control riguroso de los precios para evitar que se dispare la inflación.

El primer producto racionado son los neumáticos, debido a que se han interrumpido las importaciones de caucho natural. La gasolina es otro producto racionado muy pronto. Cada familia tiene derecho a 11 litros de gasolina a la semana.

Aumenta el número de artículos que deben adquirirse con cupones. Dentro de este capítulo figuran la carne, la mantequilla y la margarina, el azúcar, el queso, el café, el jamón, los frutos secos, los alimentos envasados, los zapatos, la ropa y también las medias de nylon y de seda. La producción de electrodomésticos se ha suprimido. Hasta la venta de bicicletas ha sido racionada, mientras se suprime la producción de automóviles para consumo interno, dedicándose toda la industria del sector a producir vehículos militares. La venta de vehículos privados de segunda mano no ha sido restringida, pero al no estar sus precios sujetos a control, su coste se ha disparado. Todas las carreras de automóviles han sido canceladas.

Los bonos de guerra

El gobierno tiene especial interés en promover el ahorro de los ciudadanos, al mismo tiempo que anima a la población a comprar bonos de guerra, con llamamientos patrióticos de apoyo a los soldados y al esfuerzo bélico del país. Numerosas estrellas de Hollywood participan voluntariamente en la promoción de la venta de estos productos. Los bonos tienen un vencimiento fijado tras la finalización del conflicto y va a contribuir a la reducción del dinero en circulación, lo que será una ayuda para evitar la inflación.

Al mismo tiempo que el índice de paro disminuye radicalmente, con la incorporación de los jóvenes al ejército, se crea una demanda adicional de empleos que llevan a las mujeres a ocupar puestos en el mercado laboral que hasta ahora han estado reservados a los hombres, como ya ocurrió

durante la Primera Guerra Mundial.



'Ronnie, la chica de la ametralladora' es una trabajadora que protagoniza esta foto con el propósito de animar a las mujeres a trabajar en las fábricas de armas y municiones.

'Rosie, la remachadora'

Para apoyar la idea de la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, en trabajos en los que tradicionalmente han estado ausentes, como la producción de armas, se ha creado un icono de la mujer trabajadora. Se llama *Rosie, the riveter* (*Rosie, la remachadora*). Este prototipo de mujer está inspirado en Rosie Bonavita, una hija de inmigrantes italianos que trabaja como remachadora en la división aeronáutica de la General Motors. Junto con una compañera de trabajo ha logrado un récord de producción. Han conseguido hacer 900 agujeros y colocar 3.300 remaches en la cola de un avión torpedo Grumman TBF Avenger en tan solo seis horas.

Un precedente puede haber sido Veronica Foster, una empleada de John Inglis Co. Ltd., conocida como *Ronnie, the Bren Gun Girl* (*Ronnie, la chica de la ametralladora Bren*) que fue fotografiada posando con una ametralladora Bren, terminada de fabricar en una planta de esta empresa en Toronto, Canadá, y fumando un cigarrillo.

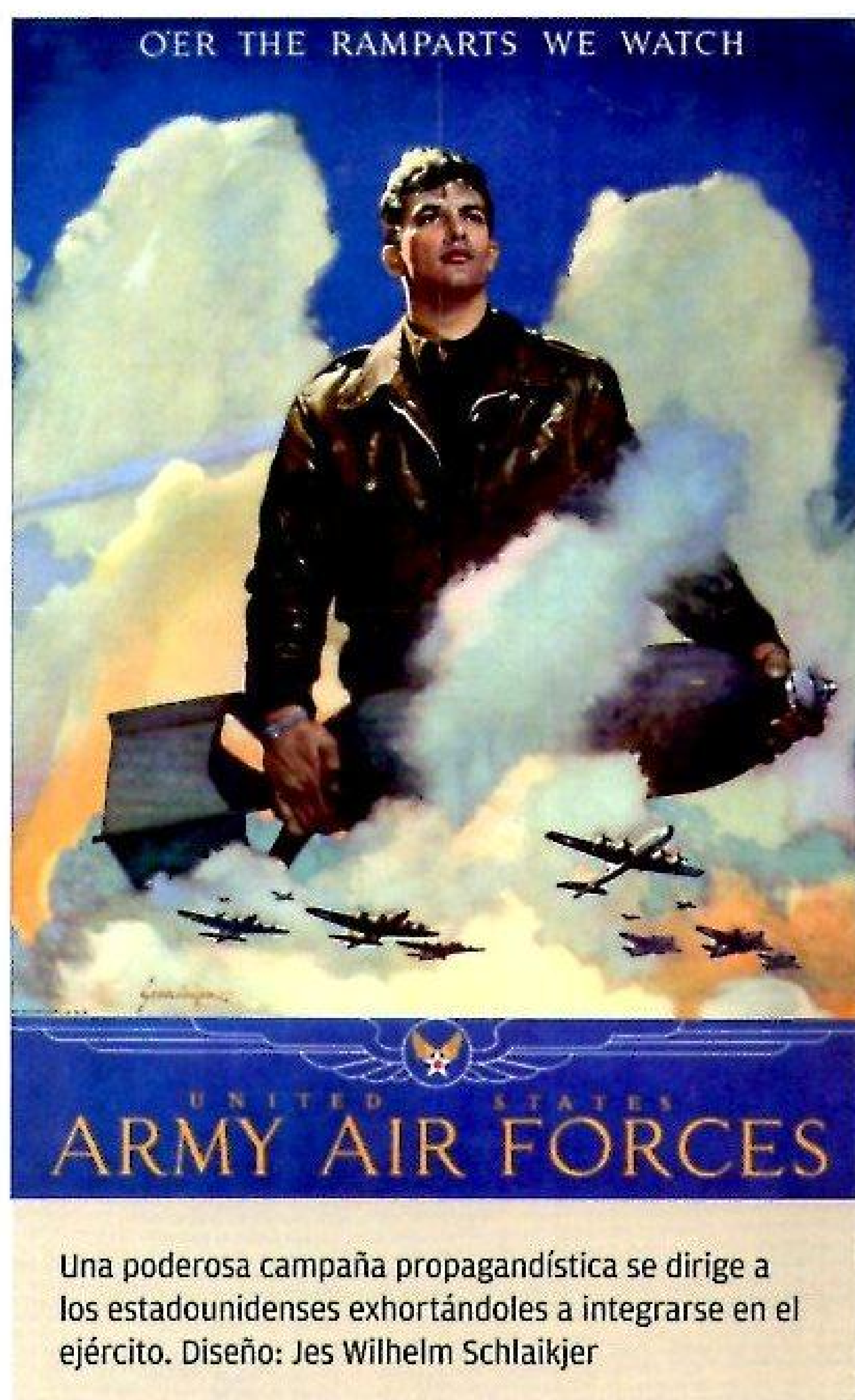
La denominación *Rosie, la remachadora* es lanzado a los medios de comunicación de masas por una canción que lleva su nombre como título.

En 1940, antes de que Estados Unidos entrara en la guerra, las mujeres que trabajaban en la industria eran 14,1 millones. Después de acabada la guerra, en 1945, el número habrá subido hasta 19,3 millones. Es decir que cinco millones de mujeres se incorporarán al trabajo industrial mientras dure el conflicto bélico.

Pero una vez retornados los hombres del frente, la vuelta de la mujer al trabajo doméstico se producirá con la misma rapidez con que se produjo su incorporación a las empresas. Un año después de acabada la guerra, el número de mujeres en la industria habrá bajado a 16,8 millones.

Patrulleros civiles

Las oficinas de defensa civil se han creado para coordinar la protección de la población en caso de una emergencia bélica. Este servicio vigila que durante la noche las poblaciones permanezcan a oscuras para evitar que puedan ser localizadas en caso de que lleguen fuerzas aéreas enemigas. En la costa el mismo servicio procura que las casas no tengan luces visibles desde el exterior y así puedan pasar desapercibidas si se acercan submarinos hostiles. Igualmente se ponen en marcha las Patrullas Civiles Aéreas, formadas por pilotos civiles que patrullan las costas y las fronteras para alertar en caso de presencia enemiga y también para actuar en misiones de búsqueda y rescate.



Una poderosa campaña propagandística se dirige a los estadounidenses exhortándoles a integrarse en el ejército. Diseño: Jes Wilhelm Schlaikjer

Guardacostas auxiliares hacen la misma labor patrullando la costa en embarcaciones particulares.

El gobierno también promueve la reutilización de objetos y materiales, lo que años más tarde pasará a denominarse reciclaje. Se pide a las familias que guarden los restos del aceite y la grasa de la cocina para emplearlos en la fabricación de jabón o de explosivos. Lo mismo se hace con la chatarra de cobre y latón, que se destina a la fabricación de proyectiles de artillería, y con el caucho, el estaño y el acero, entre muchos otros materiales.

De 350.000 a 11,4 millones de soldados

En verano de 1940, a la vista de la invasión nazi de Francia, Estados Unidos había decidido implantar el reclutamiento forzoso por primera vez en tiempo de paz. Antes lo había hecho durante la Primera Guerra Mundial. Todos los hombres entre 21 y 35 años debían inscribirse en las oficinas de reclutamiento. Después del ataque de Pearl Harbor, con la entrada de Estados Unidos en la guerra, la franja de edad se amplía, abarcando a todos los varones entre 18 y 45 años.

El reclutamiento de hombres para su incorporación al ejército se hace por medio de oficinas locales de enganche que deben cubrir el número de plazas que se les asigna en función de su población. El número de jóvenes que se oponen a ser reclutados es muy escaso.

Las oficinas de reclutamiento cuentan con la ventaja de que en el momento del inicio de la guerra el paro es muy elevado en la sociedad estadounidense y la llamada a filas es una opción de ocupación inmediata.

En 1939 el Ejército de Estados Unidos estaba formado por 350.000 hombres. Al principio de la guerra este número se había elevado a 540.000 y al final del conflicto habrá pasado ya a 11,4 millones de soldados.

Hasta la invasión de Europa,con el desembarco de Normandía, un número muy elevado de soldados estará destinado a trabajos de producción de armamento y de productos de todo tipo, incluidos los alimentos. Su situación es totalmente temporal y saben que iban a ser devueltos al ejército tan pronto como su presencia sea necesaria.

El hecho de que el país haya sido atacado en su propio territorio hace que la resistencia a la incorporación a filas sea mucho menor aún que en la anterior guerra mundial.

Las llamadas al patriotismo se convierten en el tema clave para animar a los norteamericanos a registrarse en las listas de incorporables a filas. Una intensa

campaña de propaganda se pone en marcha con este fin y, también, para fomentar la venta de bonos de guerra y mantener cohesionada y segura de la victoria la sociedad estadounidense.

Además de los carteles y los métodos de propaganda directa, se pone en marcha una gran maquinaria de propaganda subliminal que incluye, especialmente, una gran cantidad de películas.

La Doble V de los afroamericanos

La comunidad afroamericana aprovecha la guerra para lanzar una doble campaña, que se denomina Doble V. Con ella se pretende lograr un doble objetivo. Por una parte, la victoria en el exterior contra el fascismo, y por la otra, una victoria sobre la discriminación de los negros sufren dentro de su propio país.

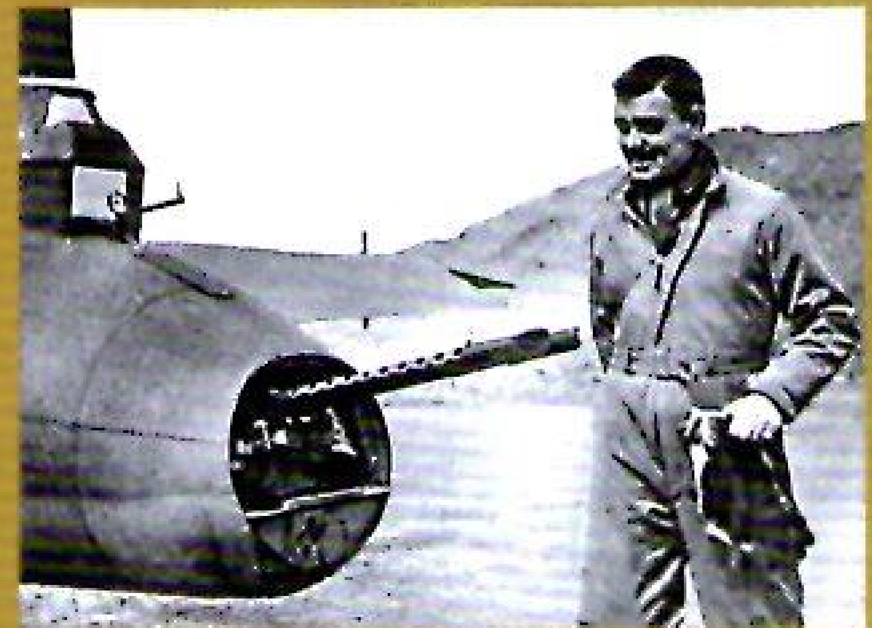
Los afroamericanos, que trabajaban principalmente en labores agrícolas en los estados del sur, se desplazan al norte industrial para incorporarse a las fábricas de armamento que tienen una imperiosa necesidad de mano de obra. Pero su amplia presencia en zonas donde antes eran desconocidos provoca no pocos problemas e incidentes raciales en grandes ciudades industriales como Detroit y Chicago.

La más notable de estas revueltas tiene lugar en Detroit en junio de 1943 y dura tres días. La ciudad, plaza fuerte del Ku Kux Klan y de otras organizaciones racistas, vive la llegada de 350.000 personas atraídas por los puestos de trabajo para fabricar armas. 50.000 de los nuevos pobladores son afroamericanos y en ellos se polariza el temor de la población local a perder empleos y viviendas. Se producen graves enfrentamientos que acaban con 34 muertos, 433 heridos y destrozos valorados en 2 millones de dólares. ■

Hollywood

Estrellas en guerra





James Stewart, piloto civil antes de la guerra, se incorporó al Ejército del Aire de EEUU y pilotó un bombardero, realizando numerosas acciones sobre territorio alemán, como un ataque a una base de submarinos y un bombardeo sobre Berlín. Recibió condecoraciones, entre ellas la Croix de Guerre francesa (foto de arriba). Llegó a coronel.

Clark Gable (abajo) fue observador-ametrallador en un Boeing B-17 Fortaleza Volante con el que hizo cinco misiones. En una de ellas su aparato fue alcanzado por fuego enemigo y murió uno de sus compañeros. ■

Japón se adueña del Pacífico

Tras machacar a EEUU en Pearl Harbor, los japoneses iniciaron una 'guerra relámpago' en el sureste asiático

Después de dejar a la flota de Estados Unidos gravemente dañada con el ataque a Pearl Harbor, Japón emprendió de inmediato una rapidísima expansión por el sureste asiático. Imitando el modelo de la *guerra relámpago* que los pánzer alemanes habían utilizado para ocupar primero Polonia, después Holanda, Bélgica, Francia y finalmente una buena parte de la Unión Soviética, los japoneses emprendieron una carrera de ocupaciones en el Pacífico.

Pocas horas después de asolar Pearl Harbor, Japón inició el ataque a Filipinas bombardeando sus aeródromos. Entonces estas islas eran un estado libre asociado a los Estados Unidos, que contaba con una numerosa guarnición militar cuyo comandante en jefe era el carismático general Douglas MacArthur.

MacArthur: "¡Volveré!"

A pesar de contar con una fuerza numéricamente muy inferior, 43.000 hombres frente a 130.000, los enardecidos asaltantes japoneses, que habían



Después del ataque a Pearl Harbor, los japoneses quedaron convertidos en los amos y señores del océano Pacífico.



El general Percival, con la 'union jack' al hombro, se dirige a firmar la capitulación de Singapur ante los japoneses.

desembarcado en la isla de Luzón, acorralaron a los defensores autóctonos y estadounidenses y les obligaron a concentrarse en la península de Bataán. Sin poder recibir refuerzos, porque los estrategas norteamericanos preferían asegurar la defensa de Australia, que veían amenazada, los defensores se vieron obligados a retirarse hasta la isla de Corregidor, en la bahía de Manila, la capital filipina.

Allí MacArthur proclamó que estaba dispuesto a resistir hasta la muerte. Sin embargo, cuando la situación se convirtió en insostenible el propio presidente Roosevelt mandó a MacArthur que se pusiera a salvo en Australia, donde iba a ocupar el cargo de comandante supremo de las fuerzas aliadas en el sureste asiático. El 11 de marzo de 1942 el general se separó de los hombres que le habían acompañado y partió en una lancha, junto con su mujer y su hijo de 4 años.

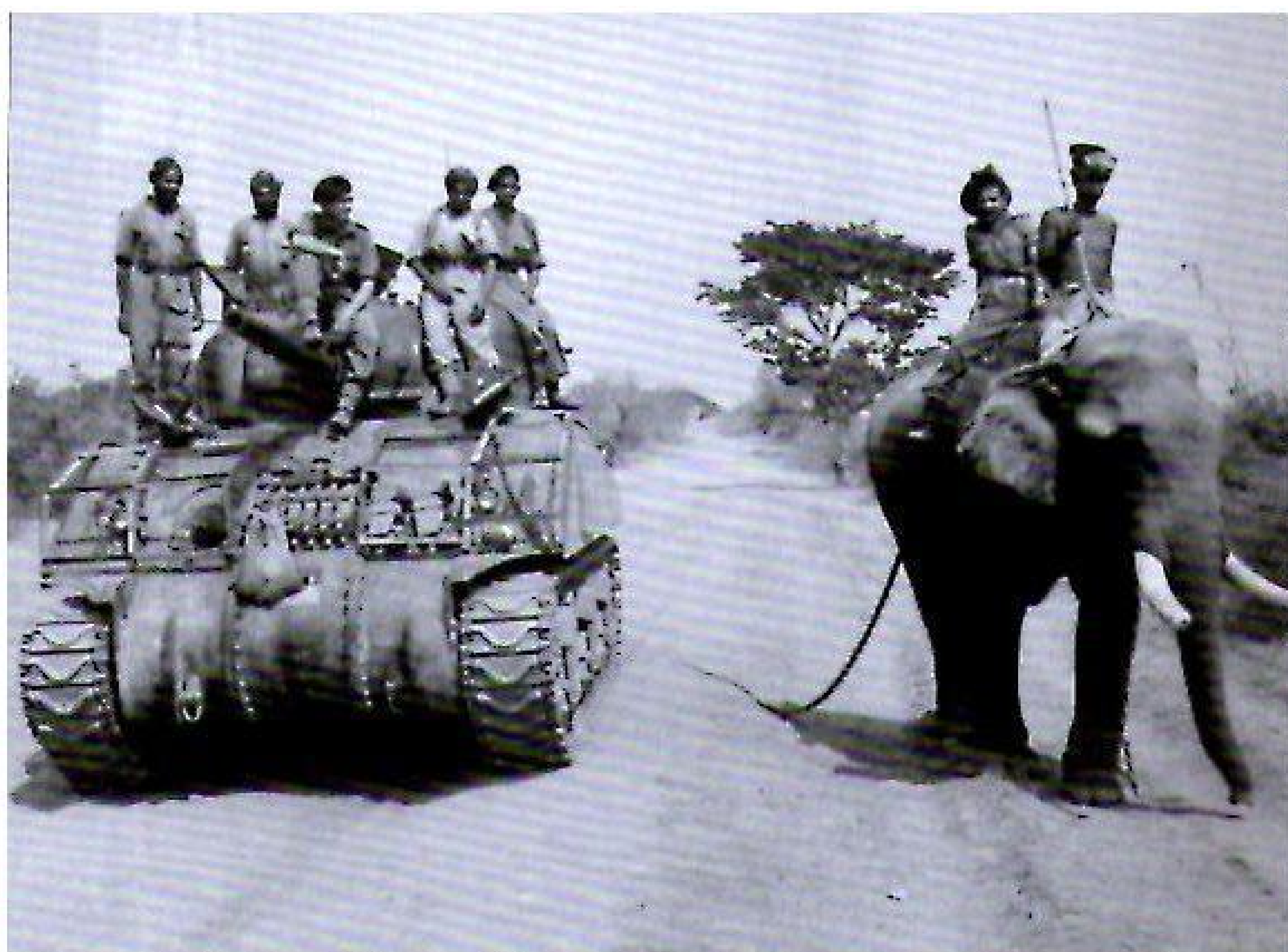
Cuando llegó a Australia, MacArthur lanzó una promesa que luego se haría famosa: "¡Volveré!" ("¡*I shall return*!").

A por Singapur

El día después de asaltar Pearl Harbor, los japoneses iniciaron el ataque a la colonia británica de Hong Kong, que conquistarían en poco más de dos semanas.

El siguiente objetivo del imparable Ejército nipón era Singapur, la colonia clave de Gran Bretaña en el sureste asiático, el símbolo del poder británico en Oriente. Situada en el extremo sur de la península de Malasia constituía un punto clave del tráfico marítimo de la región.

Su situación geográfica se consideraba estratégicamente bien protegida



Los británicos fueron expulsados de Birmania por los japoneses. La imagen fue tomada cerca de Meiktila. Foto: A. Stubbs

El general Arthur Percival, que estaba al mando del contingente colonial, había desdeñado la posibilidad de que el ataque nipón pudiera venir por el norte, a través de terrenos impracticables, y apenas había fortificado este acceso. Tras seis semanas de avance, a finales de enero los hombres de Yamashita obligaron a los británicos a retirarse hasta la isla de Singapur.

Pero esta posición no la pudo consolidar y en febrero de 1942 Percival presentó la rendición a Yamashi-

porque si por el sur solo era accesible desde el mar, por el norte quedaba preservada por una espesa selva considerada inexpugnable.

Japón inició el asalto a Malasia de manera prácticamente simultánea a su ataque a Pearl Harbor. Las tropas, dirigidas por el intrépido y eficaz general Tomoyuki Yamashita, desembarcaron al norte de la península, a 800 kilómetros de Singapur, e iniciaron un rápido avance en dirección a la ciudad, atravesando un terreno inhóspito, que en su mayor parte era una espesa jungla.

La caída de Singapur

Al mismo tiempo, los dos mejores buques de la escuadra británica en Asia, los acorazados *Repulse* y *Prince of Wales*, fueron atacados y hundidos por los japoneses en las inmediaciones del puerto de Singapur.



Soldados británicos, de patrulla entre las ruinas del pueblo de Bahe, en Birmania. Foto: Nº 9 Army Film & Photographic Unit



El Ejército japonés capturó Kuala Lumpur, la capital de Malasia, en enero de 1942, durante su avance para ocupar Singapur.

ta. Tras este éxito, el general japonés pasó a ser conocido como el Tigre de Malasia.

Borneo y las islas Célebes también habían sucumbido ante los japoneses, igual que las Indias Holandesas, con sus reservas de petróleo y caucho. En marzo cayó Birmania.

En cuatro meses de lucha, Japón había conseguido hacerse el dueño absoluto del sureste asiático, un imperio que abarcaba a unos 200 millones de habitantes, cuya conquista le había costado la pérdida de solo 15.000 hombres, unos 400 aviones y 4 destructores.

EEUU quiere atacar Tokio

Japón había podido llevar a cabo su espectacular despliegue en el Pacífico aprovechando el impacto y las pérdidas que había ocasionado su ataque a Pearl Harbor. Sin embargo, cuatro meses después Estados Unidos había conseguido ya rehacerse del impacto inicial y estaba en condiciones de pasar al contraataque.

El primer golpe que iban a dar los estadounidenses estaría dirigido, con toda intención, al corazón del Imperio japonés. El objetivo del primer ataque de la venganza norteamericana tenía como objetivo Tokio, la capital de Japón.

El problema para llevar a cabo una acción tan arriesgada radicaba en el hecho de que EEUU no disponía de ninguna base cercana desde la que pudiera partir una expedición de castigo. La única posibilidad era hacerlo por medio de aviones bombarderos que despegaran desde un portaaviones.

En aquellos momentos los estadounidenses no disponían más que de cinco portaaviones, ninguno de los cuales había sido diseñado para que



Un bombardero B-25 despega del portaaviones 'Hornet' para dirigirse a bombardear Tokio, durante la Operación Doolittle. Foto: U.S. Navy

desde su cubierta pudieran despegar bombarderos.

La segunda dificultad era encontrar aparatos que tuvieran una gran autonomía de vuelo para poder lanzar el ataque desde un portaaviones que se encontrara lo más lejos posible del objetivo.

La elección del avión

Para planificar y llevar a cabo la operación se seleccionó al teniente coronel James H. Doolittle, que antes de la guerra había sido aviador civil y experto ingeniero aeronáutico.

La primera dificultad fue encontrar un aparato que pudiera llevar a cabo la operación. Se buscaba un avión bombardero capaz de despegar desde un portaaviones y que, además, pudiera recorrer 4.400 kilómetros sin repostar y llevando un peso de 910 kilos de bombas.

El Martin B-26 Marauder se descartó por sus dificultades de despegue en una pista muy corta; el Douglas B-18 Bolo y el Douglas B-23 Dragon fueron rechazados porque la envergadura de sus alas impedía embarcar un número importante de aparatos. Al final el elegido fue el B-25s Mitchell, que superó la prueba de despegue desde el portaaviones elegido para la operación, el *Hornet.*

Los aparatos fueron modificados para quitarles peso y para que pudieran cargar más carburante.

El 18 de abril de 1942, finalmente, 16 B-25s capitaneados por Doolittle despegaron del portaaviones *Hornet,* pasando a ser los aviones más pesa-



Restos carbonizados de habitantes de Tokio, después del bombardeo estadounidense sobre la capital japonesa.



Dos soldados japoneses conducen a Robert L. Hite, uno de los ocho tripulantes de aviones norteamericanos derribados durante la Operación Doolittle. Foto: USAF

dos que se elevaban desde un portaaeronaves. Bombardearon Tokio, otras cinco ciudades japonesas y los astilleros de Yokosuka. Después se dirigieron a China, donde la mayor parte realizaron aterrizajes forzosos.

Estos bombardeos en el corazón del imperio causaron medio centenar de muertos y no tuvieron gran importancia militar. Sin embargo, dispararon el entusiasmo entre la población norteamericana, al mismo tiempo que causaban desmoralización entre la japonesa. Su alto mando decidió acabar, de una vez por todas, con los portaaviones estadounidenses.

Japón sigue su expansión

Los japoneses, pese a este revés, quisieron proseguir su política expansionista en el Pacífico. Sus próximos objetivos iban a ser eliminar el último obstáculo que les separaba de Australia y dar el golpe definitivo a la aún tambaleante armada estadounidense ocupando las islas Midway.

El acceso de los japoneses a Aus-



La expansión del Ejército de Japón le llevó a conquistar la mayor parte de las islas del océano Pacífico.

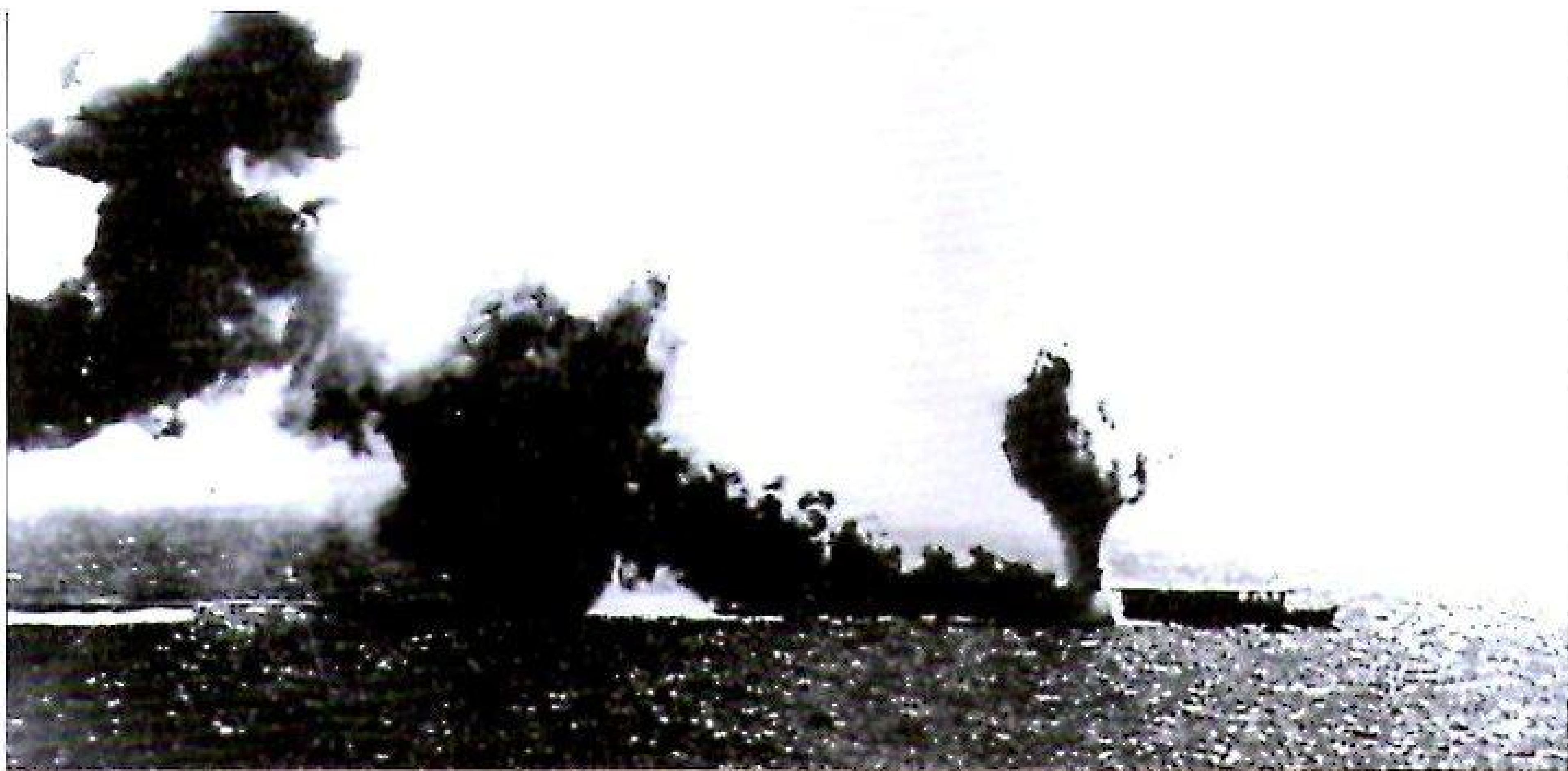


Imagen del portaaviones japonés 'Shoho' después de recibir el impacto de un torpedo. Foto: Tripulante de un avión del 'Lexington'

tralia se veía dificultado por la presencia, al norte del continente australiano, de la isla de Papúa-Nueva Guinea y las islas Salomón. La operación para ocupar estos dos bastiones iba a empezar con un desembarco en la capital de Papúa, Puerto Moresby.

Dos portaaviones pesados, el *Shokaku* y el *Zuikaku*, y uno ligero, el *Shoho*, iban a protagonizar la acción, mientras el resto se reservaba para el gran desafío de barrer la presencia estadounidense en la zona.

Primera batalla entre portaaviones

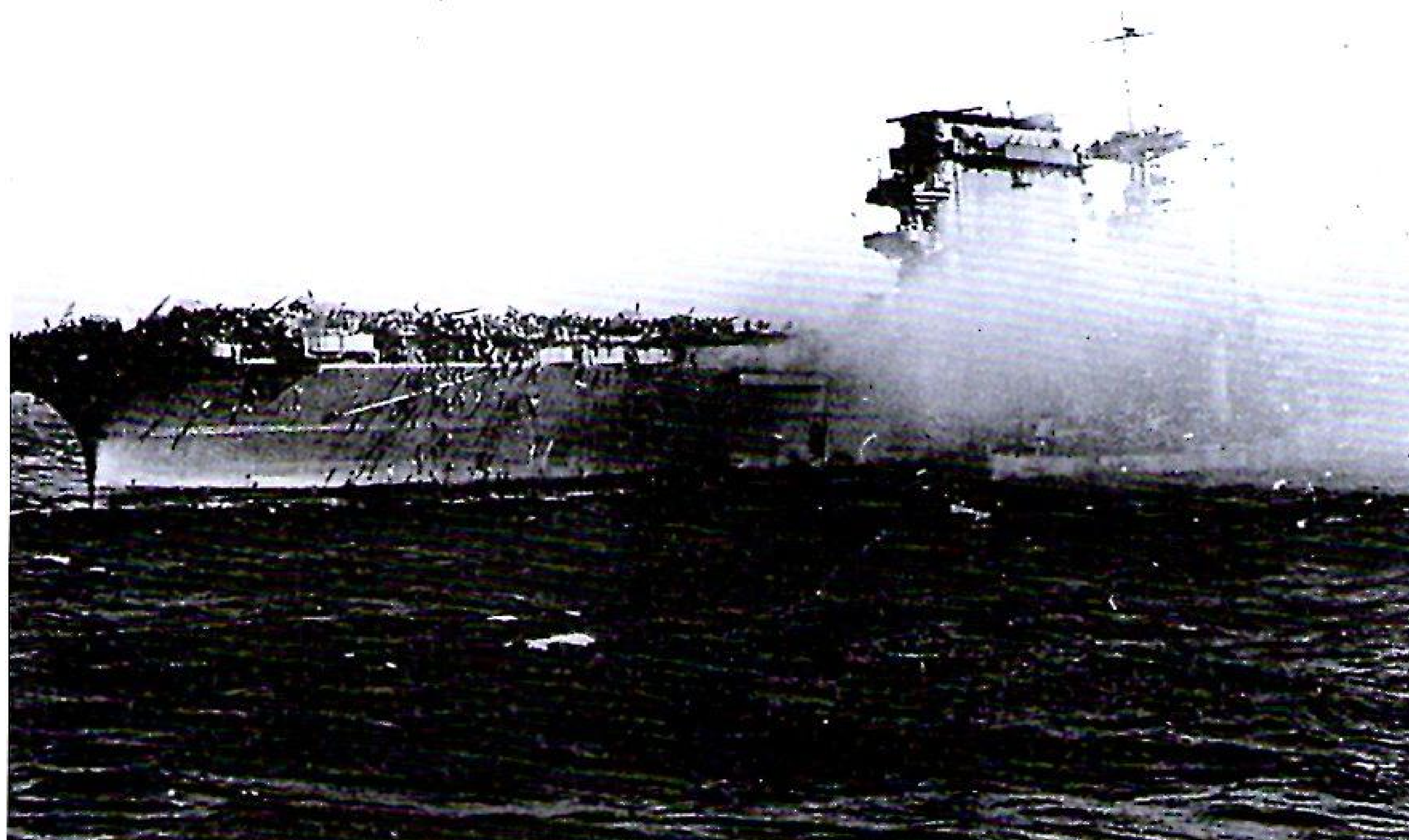
Estados Unidos conocía los planes japoneses gracias al proyecto Magic, que les había permitido desencriptar las comunicaciones internas de los japoneses. Con esta información privilegiada decidieron salirles al paso.

El Alto Mando norteamericano destinó a esta operación solo dos de sus cuatro portaaviones, porque los otros dos estaban regresando de la Operación Doolittle, con la que bombardearon Tokio.

El *USS Lexington* y el *USS Yorktown*, con su escolta, se dirigieron a la zona y, en una decisión precipitada, el 4 de mayo de 1942 trataron de desbaratar un desembarco menor que los japoneses iban a llevar a cabo en la isla de Tulagi, en las Salomón.



El portaaviones estadounidense 'USS Lexington', alcanzado por dos torpedos, estalla en el mar del Coral



Los tripulantes del 'USS Lexington' abandonan el portaaviones, descolgándose con cuerdas, y dirigiéndose a un barco de escolta que les recoge. El capitán Sherman fue el último en abandonar la nave.

Este ataque puso en alerta al *Shokaku* y el *Zuikaku*, que hasta entonces desconocían la proximidad de la flota de EEUU.

Durante los dos días siguientes ambos contingentes se buscaron sin éxito, hasta que un hidroavión japonés detectó la expedición americana y los B-17 avistaron la fuerza de invasión japonesa.

'Shoho' y 'Lexington', a pique

El arranque del enfrentamiento de la que se conocería como batalla del mar del Coral fue favorable a los aliados, que alcanzaron el portaaviones *Shoho* con 7 torpedos y 13 bombas y lo mandaron a pique. Era el primer portaaeronaves japonés hundido.

Al día siguiente, los barcos de uno y otro bando atacaron a los buques enemigos, sin tener contacto visual. Dos bombas norteamericanas alcanzaron al *Shokaku* y lo dejaron fuera de combate, al tiempo que hundían otros barcos menores. El *Yorktown* resultó tocado y el *Lexington* fue alcanzado por dos torpedos y un ataque de bombarderos en picado. Una explosión interna acabó de rematarlo y obligó a abandonarlo y hundirlo.

Se considera que esta batalla naval, la primera en la que los barcos participantes lucharon sin llegar a verse, fue una victoria de los japoneses, porque la pérdida del *Lexington* era más importante que la del *Shoho*. Pero a



El 'Akagi', uno de los cuatro portaaviones japoneses hundidos en la Batalla de Midway, en una fotografía tomada desde un aparato que acababa de despegar.

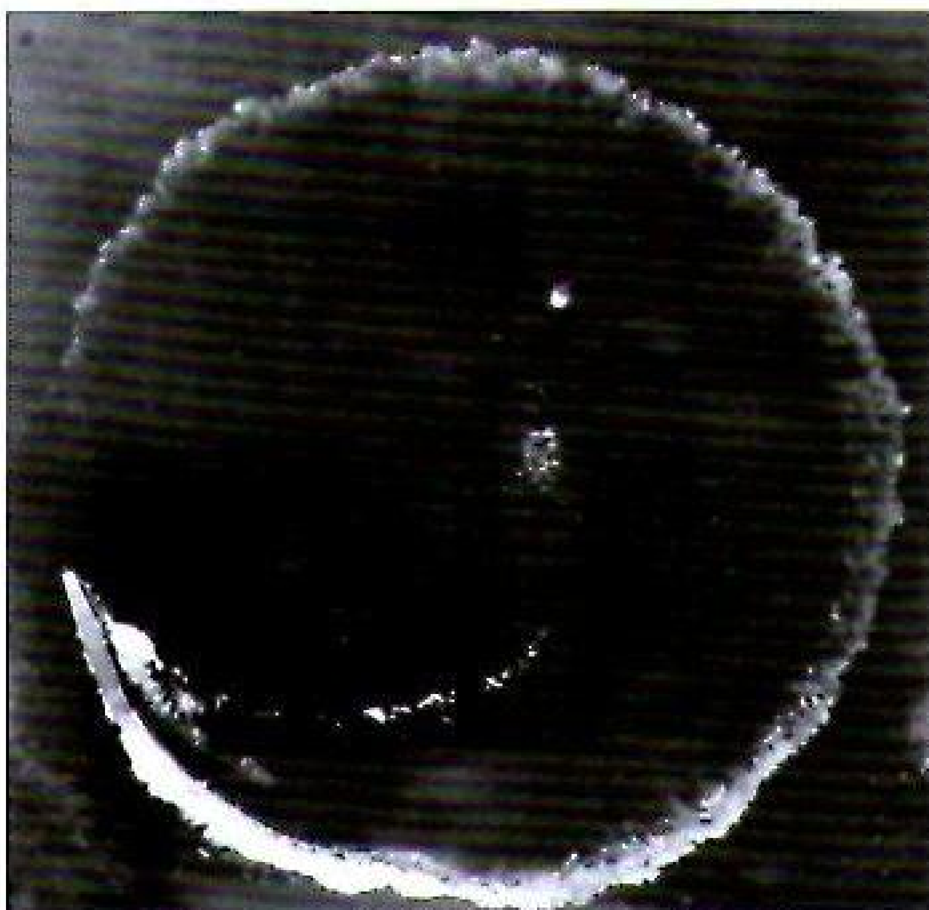
medio plazo benefició a los norteamericanos porque los otros dos portaaviones nipones quedaron tocados y no pudieron participar en la próxima y decisiva batalla naval.

Para Japón, que aún tenía ocho portaeronaves plenamente operativas, vio llegado el momento de acorralar a la flota de EEUU, a la que solo le quedaban tres portaaviones.

El punto elegido por Japón para dar la batalla definitiva fue el archipiélago de Midway, al noreste de Hawai. Si lograban conquistar esta base podrían mantener una amenaza constante sobre EEUU.

Pero los estadounidenses, con el acceso que tenían a los mensajes cifrados japoneses, pronto detectaron sus movimientos, aunque no sabían su destino. Ante la sospecha de que pudiera tratarse de Midway, dejaron interceptar a los japoneses un mensaje en el que decían que esta isla tenía problemas de falta agua. Muy pronto el Alto Mando nipón envió un mensaje a su flota diciendo que su punto de destino carecía de agua potable.

Cuando los aviones japoneses llegaron a Midway apenas encontraron oposición y no pudieron destruir más que viejos aparatos.

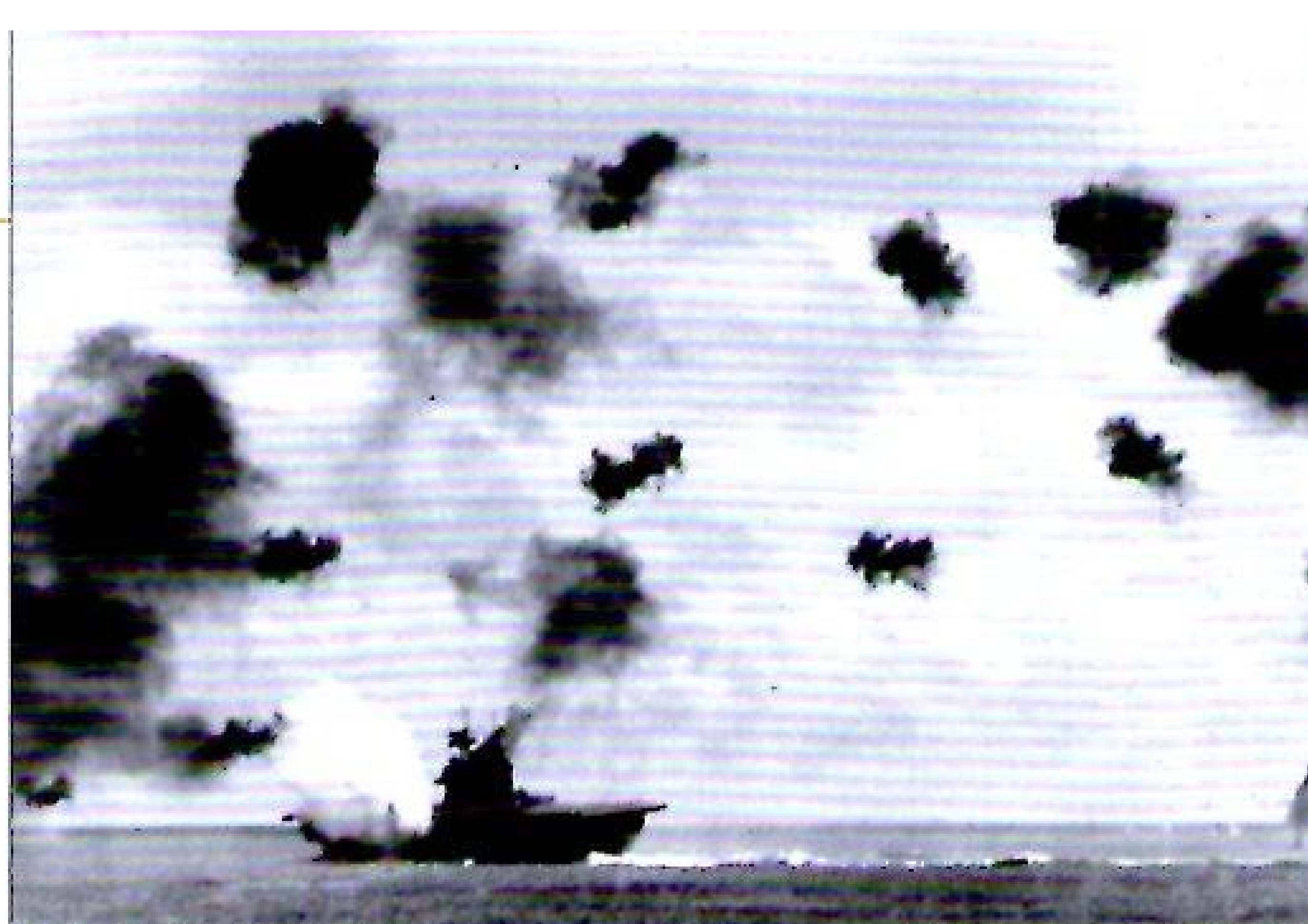


El portaaviones japonés 'Soryu' navega en círculos bajo un bombardeo de B-17. En este ataque no sufrió impactos. Foto: USAAF

Japón pierde 4 portaaviones

Mientras pasaba esto, bombarderos norteamericanos se abalanzaban sobre los portaaviones nipones, que habían quedado sin protección aérea. Pero la artillería de la flota japonesa fue capaz de forzar a los aparatos americanos a retirarse.

Hubo hasta cuatro ataques norteamericanos sin éxito. Pero la mañana del 5 de junio de 1942 todo iba a cambiar. Los Zeros japoneses estaban llevando a cabo una dura batalla con los bombarderos torpederos americanos que volaban bajo. Entonces, un grupo de los bombarderos en picado se precipitó sobre los portaaviones, que tenían las cubiertas abarrotadas de aparatos repostando.



El 'Yorktown', en el momento de ser alcanzado en el lado de babor por un torpedo de un avión japonés. Foto: USN

Bastaron cinco minutos para que el *Akagi*, el *Soryu* y el *Kaga* se incendiaran. Los fuegos no pudieron ser controlados y las naves tuvieron que ser evacuadas. Al cabo de poco los tres grandes barcos se fueron a pique.

El único portaaviones nipón superviviente, el *Hiryu*, pudo controlar sus daños y lanzar un contraataque que causó serios desperfectos en el portaaviones *Yorktown*.

A las 5 de la tarde del mismo día, un nuevo ataque de bombarderos del *Enterprise* acabó de rematar al *Hiryu*, que también se hundió. Poco después el *Yorktown* seguía el mismo camino.

En una sola batalla, la flota japonesa había perdido cuatro portaaviones y un crucero, además de 332 aviones y cerca de 3.500 soldados. Por parte de EEUU las pérdidas fueron mucho menores: un portaaviones y un destructor, aparte de 150 aviones y algo más de 300 hombres. La guerra había dado un vuelco espectacular. Los japoneses habían perdido las joyas de su flota. Unas pérdidas de las que no se recuperarían. ■



El 'Yorktown', fuertemente escorado y abandonado por su tripulación, poco antes de irse a pique. A su lado, el destructor 'USS Balch'. Foto: USN

Las dos Batallas del Pacífico

En los enfrentamientos en el mar del Coral y Midway fueron hundidos 7 portaaviones

Las dos grandes batallas que se produjeron en el Pacífico en 1942, la del mar del Coral y la de Midway, fueron los primeros enfrentamientos entre portaaviones que, aunque no llegaban a verse, mandaban sus escuadrillas a tratar de hundir las grandes naves rivales. En el mar del Coral las pérdidas fueron equilibradas, un portaaaviones perdido por cada bando. Pero en la batalla de Midway los cuatro portaeronaves perdidos por Japón frente a uno solo que perdió EEUU, dan una idea clara de como los nipones cedieron la iniciativa de la guerras a los norteamericanos.

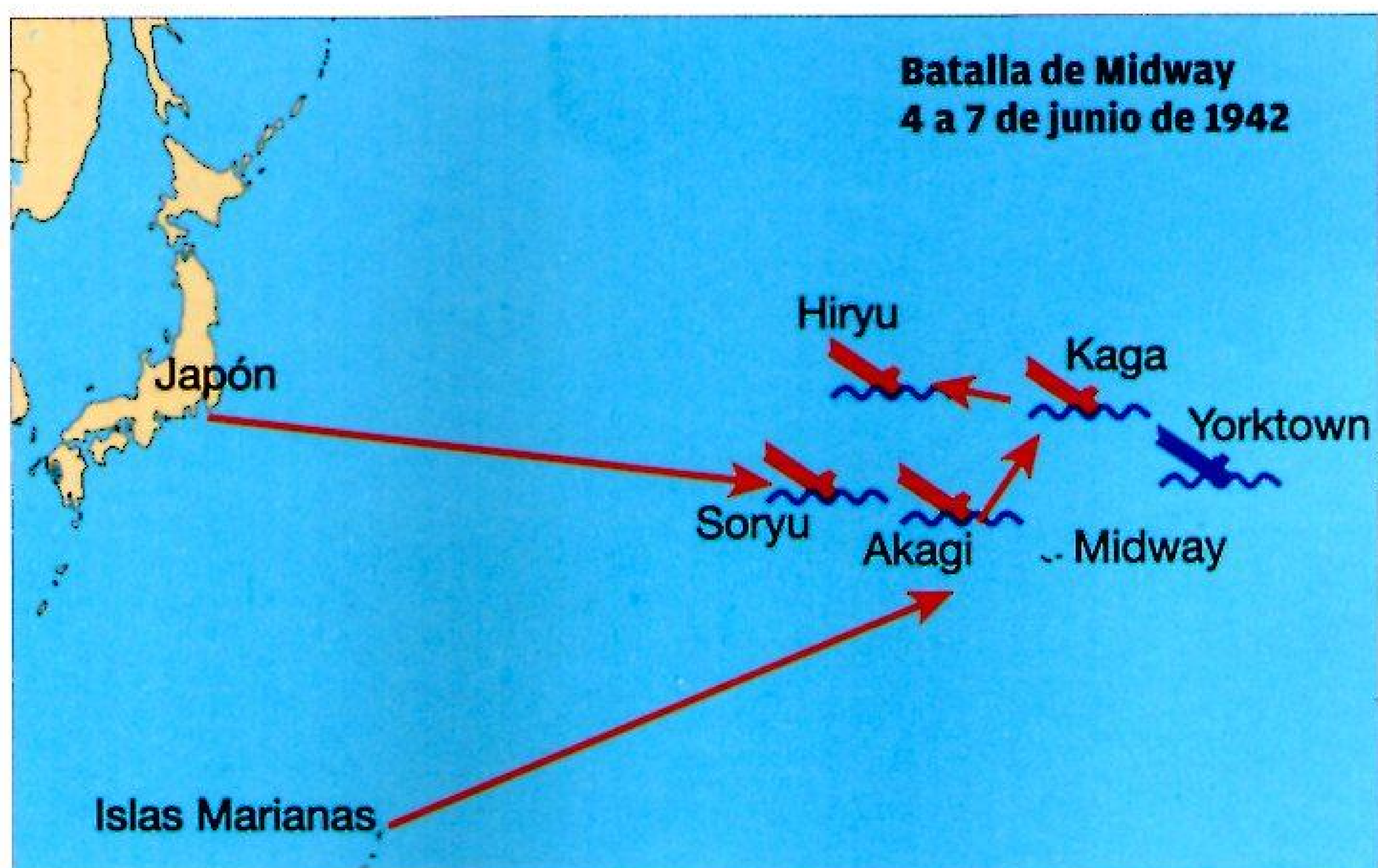


Marineros estadounidenses desembarcan de un hidroavión PBY Catalina a un piloto herido en la Batalla de Midway. Foto: John Ford

Daños de ambos bandos en la Batalla del Mar del Coral		
	EE.UU.	Japón
Portaaviones hundidos	1	1
Portaaviones dañados	0	1
Destructores hundidos	1	1
Destructores dañados	0	1
Aviones destruidos	69	92
Muertos	656	966

Daños de ambos bandos en la Batalla de Midway		
	EE.UU.	Japón
Portaaviones hundidos	1	4
Destructores hundidos	1	0
Cruceros hundidos	0	1
Cruceros dañados	0	1
Aviones destruidos	150	248
Muertos	307	3057





El gráfico superior muestra los movimientos de las flotas en la batalla del mar del Coral, roja la japonesa y azul la norteamericana, y el punto donde fueron hundidos los portaaviones 'Shoho' (Japón) y 'Lexington' (EEUU). En el inferior, se muestran los ataques de la batalla de Midway, con el punto donde fueron mandados a pique los portaeronaves 'Akagi', 'Soryu', 'Kaga', 'Hiryu' (Japón) y el 'Yorktown' (EEUU).

La historia humana

Campos de concentración 'made in USA'



Un grupo de japoneses, después de ser trasladados a San Pedro, California. Foto: Album

Después de Pearl Harbor Estados Unidos temía un nuevo ataque de Japón, a gran escala, en la costa oeste. Teniendo en cuenta que los japoneses que vivían en Filipinas habían dado apoyo a la invasión de Japón, el Departamento de Guerra temió que los 120.000 ciudadanos de origen nipón que vivían en esta zona pudieran hacer espionaje para Japón o cometer actos de sabotaje. Por esta razón pidió al gobierno su desalojo.

En febrero de 1942, Roosevelt firmó la Orden Ejecutiva 9066 que autorizaba al Departamento de Guerra a fijar áreas militares en las que el secretario de Guerra decidiría sobre la permanencia de las personas.

Cuatro días después, un submarino japonés disparó contra un almacén de combustible en Santa Bárbara, incendiando unos barriles sin causar bajas. Ante la histeria colectiva que se estaba generando, el comandante de la Defensa Oeste de EEUU, John L. DeWitt, estableció la evacuación de todos los japoneses o descendientes de japoneses que vivieran en la zona oeste de los estados costeros, Washington, Oregón y California, y el sur de Arizona.

Ocho días para vender sus casas

A los afectados se les dio ocho días para vender sus viviendas y sus negocios. Después, vigilados por guardias armados, se les llevó a centros de reunión, que en su mayoría eran hipódromos donde tuvieron



Deportados recién llegados hacen cola ante las oficinas del campo de Manzanar, California. Foto: Album

escuela en el campo, aunque masificada y con falta de libros, libretas y pupitres. Unos pocos campos permitieron que los niños acudieran a la escuela de alguna población cercana.

Cuando el gobierno buscó voluntarios en los campos para incorporarse al ejército, solo un 6% de los internos en edad militar se apuntaron. La mayor parte de quienes rechazaron la oferta hicieron constar que estaban dispuestos a luchar si se les retornaban sus derechos de ciudadanos americanos. Unos 20.000 americanos de origen japonés lucharon con el Ejército de EEUU durante la guerra. El 422 Regimiento de Infantería estaba compuesto únicamente por japoamericanos.

que dormir en los establos.

Poco después se les trasladó a unos denominados centros de reubicación, que en realidad eran campos de concentración situados en zonas desérticas y rodeados por alambres de espino. Los internos vivían en barracas cubiertas con papel de alquitrán, sin agua corriente ni cocina, y retretes sin separación.

Vigilados por guardias armados

Estaban controlados por vigilantes con armas que en algunos casos llegaron a disparar contra quienes intentaban escapar.

El hacinamiento y las condiciones insalubres hicieron que la asistencia médica estuviera más centrada en las vacunaciones que en la atención médica.

Algo más de una cuarta parte de los internos eran niños, que disponían de una

En los primeros meses de 1944 el Departamento de Guerra aconsejó que los campos fueran abolidos, pero la decisión no se aplicó porque era año electoral y Roosevelt aspiraba a volver a ser elegido. No fue hasta después de la reelección cuando el presidente firmó la liberación de los internos que habían mostrado lealtad al país.

Cuando pudieron salir, se entregó a cada uno de los internados un billete de tren y 25 dólares.

A su regreso a la población de origen la mayoría se encontraron con que habían perdido sus casas y sus negocios. Algunos volvieron a empezar de cero, otros emigraron a Japón y algunos fueron deportados contra su voluntad.

Las armas

La hora de los portaaviones

Desde el momento en que los ejércitos descubrieron que la superioridad aérea era una necesidad de la guerra moderna, se plantearon que esta superioridad también debería extenderse al mar. Los portaaviones fueron, pues, la inevitable secuela de esa constatación.

A principios de la Primera Guerra Mundial, aviones japoneses transportados por el 'Wakamiya' atacaron barcos austro-húngaros y alemanes y más tarde, posiciones en tierra. El 'Wakamiya' todavía no podía ser considerado un portaaviones, puesto que los aparatos aterrizaban y despegaban desde el mar y el barco no hacía más que transportarlos, cargándolos y descargándolos por medio de grúas, pero demostró la utilidad de la aviación embarcada.

Más tarde, los dos bandos hicieron numerosas pruebas para conseguir que los aviones pudieran despegar y aterrizar en barcos especialmente diseñados para ello. Pero tanto los aviones como los portaaviones estaban en sus inicios y no tuvieron tiempo de desarrollarse durante esa contienda. No fue hasta la Segunda Guerra Mundial cuando los portaaeronaves ganaron protagonismo.

El Ejército de EEUU vio en Pearl Harbor como, en un solo día, aviones japoneses que habían partido de portaaviones hundían o dañaban 18 buques, destruían o dañaban cerca de 350 aviones y mataban a alrededor de 3.500 soldados.

Espina dorsal de la flota

De esta forma los portaaviones se convirtieron en la espina dorsal de cualquier flota, en el navío más preciado por su capacidad de atacar muy lejos de la base y asestar golpes donde el enemigo menos lo esperaba, con mayor precisión que los bombardeos navales.

Sin embargo, también se apreció muy pronto que eran buques especialmente vulnerables a los ataques de otros navíos,



El 'USS Franklin', fuertemente escorado hacia estribor después de recibir el impacto de bombas japonesas el 19 de marzo de 1945. Perecieron 724 tripulantes. Foto: Albert Bullock



El 'USS Enterprise', una de las naves más galardonadas de la Marina de EEUU. Foto: Empleado de la US Navy

como puso de manifiesto el hundimiento del portaaviones británico 'HMS Glorious' por parte de dos acorazados alemanes, el 'Scharnhorst' y el 'Gneisenau', que fue hundido después de un breve combate naval en junio de 1940.

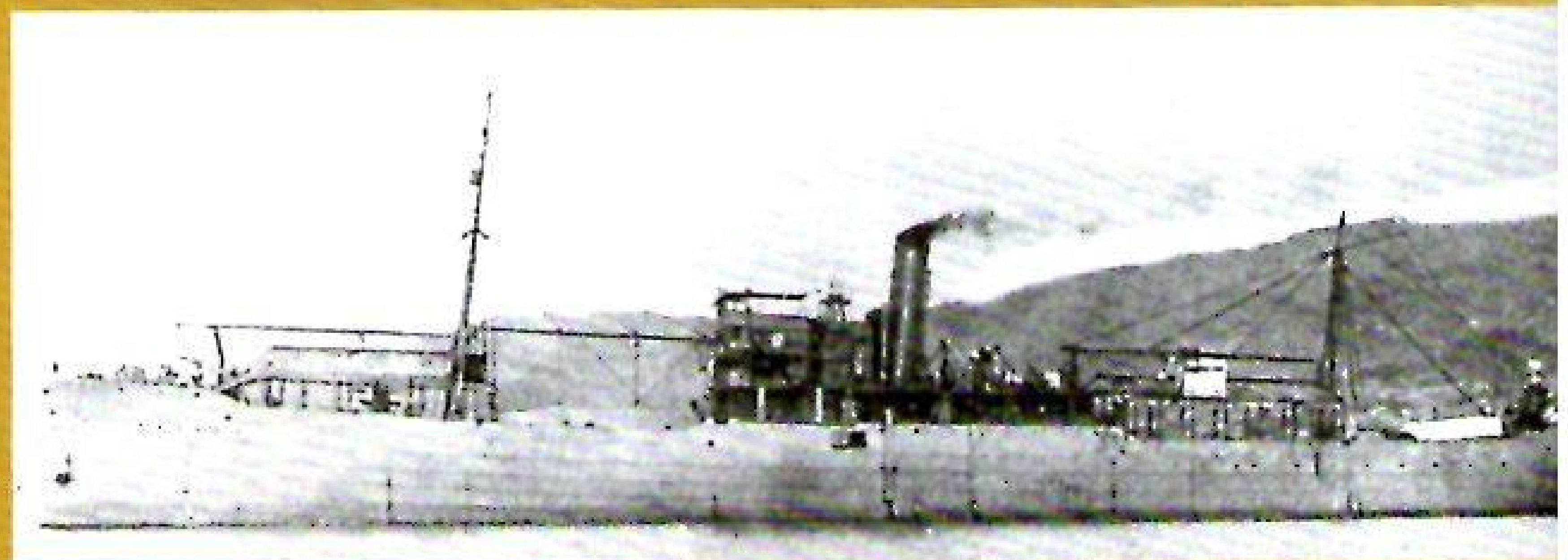
Hubo que dotar a los portaaviones de una fuerte escolta que asegurara su suministro y protección. Nacía así el concepto moderno de Flota Naval.

El primer ataque de aviones lanzados desde un portaaviones en la Segunda Guerra Mudial tuvo lugar en noviembre de 1940 cuando el portaaeronaves británico 'HMS Illustrious' lanzó sus aparatos Fairey Swordish contra la flota italiana en el puerto de Taranto, hundiendo tres de los seis acorazados que se hallaban amarrados allí.

Uno de los más famosos ataques desde portaaviones en la Segunda Guerra Mundial lo protagonizó, en abril de 1942, el 'USS Hornet' desde el que despegaron 16 bombarderos ligeros B-25s Mitchell cuya misión, conocida como la Operación Doolittle, era bombardear Tokio y otras ciudades japonesas en una acción de venganza por el ataque a Pearl Harbor.

Los bombarderos no caben

Pero los bombarderos no podían volver a aterrizar en el portaaviones porque este no tenía espacio suficiente, por lo que tuvieron que continuar el vuelo hasta China.



El 'Wakamiya', primer barco desde el que se lanzaron ataques aéreos, no era un portaaviones. Sus aparatos despegaban y aterrizaban en el agua. Foto: Marina japonesa

Los bombarderos cumplieron su misión y los daños materiales que sufrieron fueron de mínima importancia. No sucedió lo mismo con la moral de Japón, que pasó de la euforia por el éxito del ataque a Pearl Harbor a sentir cómo las bombas norteamericanas llevaban el dolor a su propia tierra.

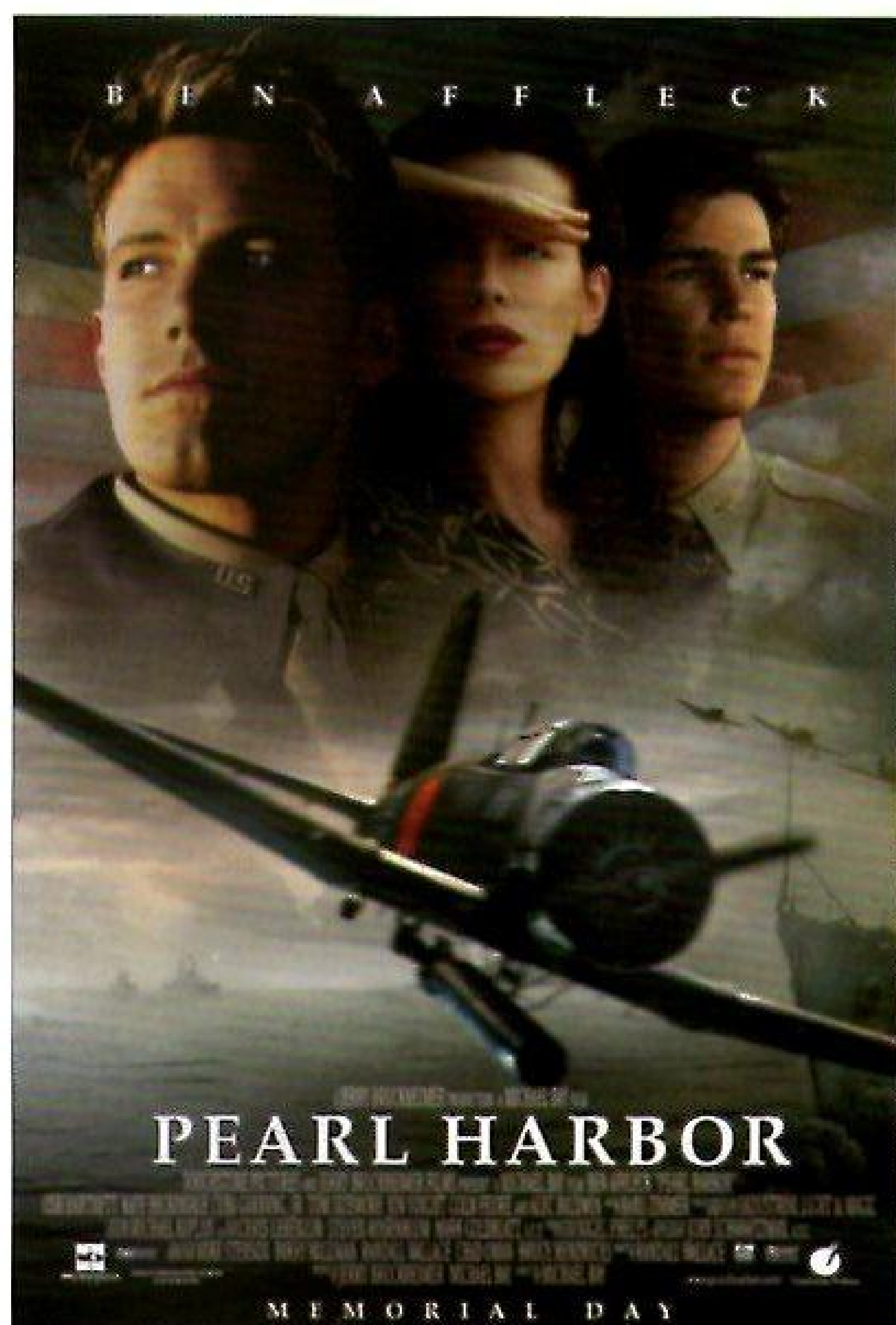
Las películas

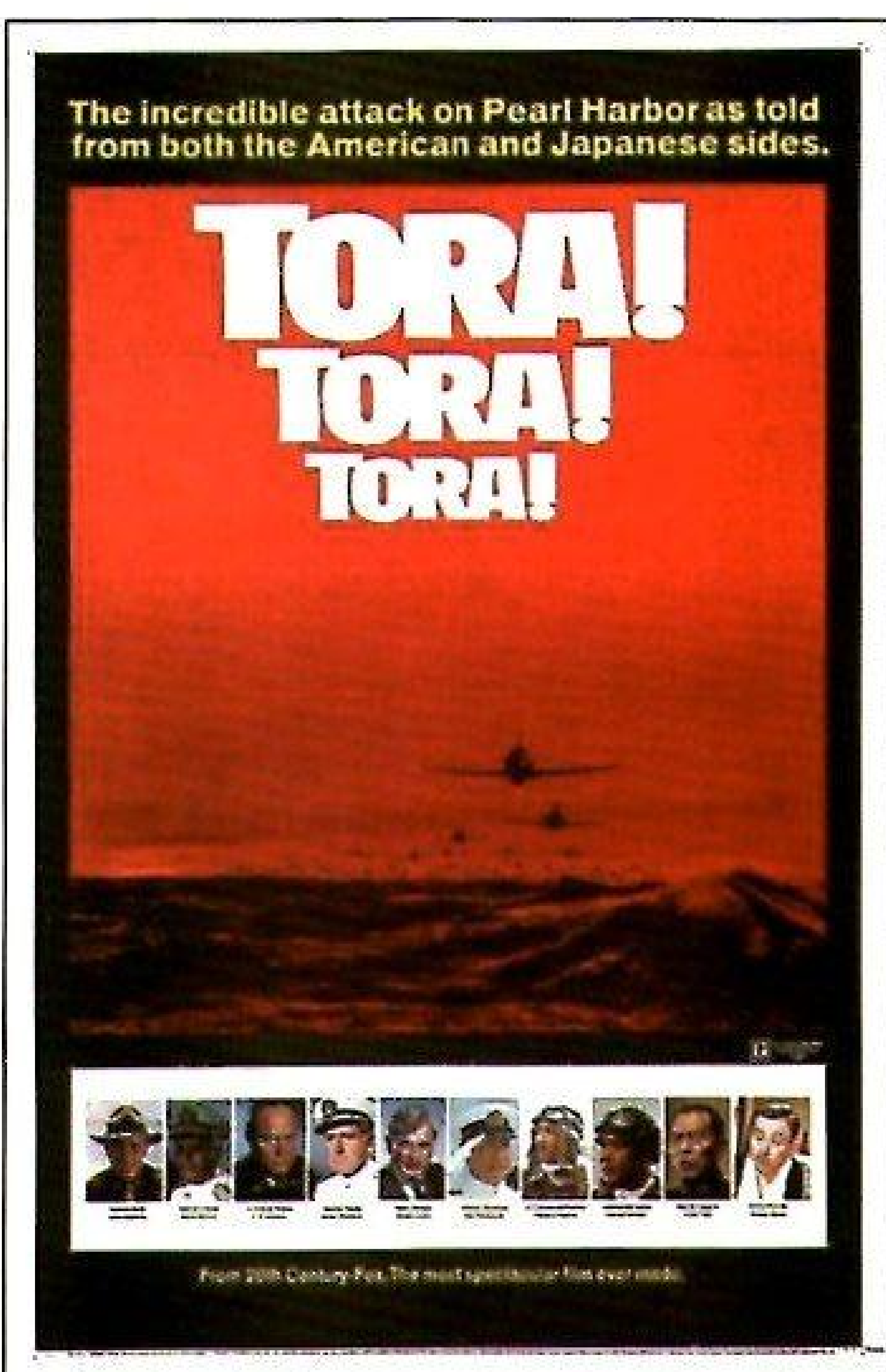
Dos pilotos y una mujer

Pearl Harbor

(Pearl Harbor)
Dir. Michael Bay
Con Ben Affleck, Josh Hartnett, Kate Beckinsale y Cuba Gooding Jr. (EEUU, 2001)

Dos jóvenes norteamericanos, amigos desde la infancia, coinciden como pilotos en Pearl Harbor. Uno de ellos, que está comprometido con una bella enfermera, es enviado a Europa para luchar en la RAF. El otro se compromete a cuidar a su novia durante su ausencia. El guión se complica cuando el aparato del piloto enviado a luchar en Europa es derribado durante una batalla. Después la película recrea el ataque a Pearl Harbor. En resumen, se trata de una historia de amor sometida a los avatares de un gran acontecimiento bélico.





El ataque reconstruido

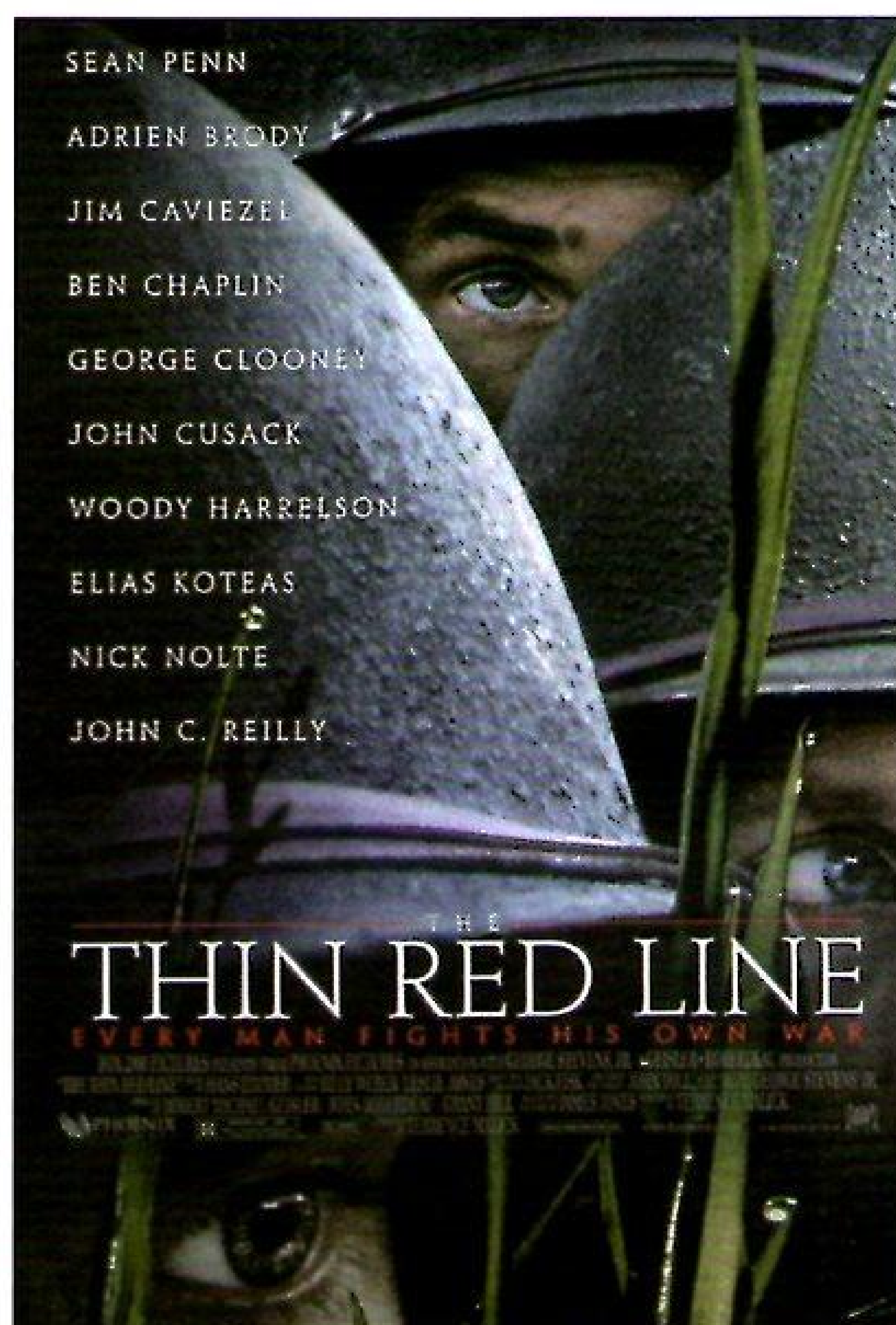
Tora! Tora! Tora!

(Tora! Tora! Tora!)
Dir. Richard Fleischer, Kinji Fukasaku, Toshio Masuda
Con Martin Balsam, Sò Yamamura (EEUU, 1970)

El ataque a Pearl Harbor aparece en esta película, desde sus antecedentes, narrado desde la visión que tuvieron los estadounidenses y también desde la de los japoneses. La crítica destacó que el film trata de hacer una reconstrucción histórica del episodio, ajustándose todo lo posible a la realidad y destacando los aciertos y los errores que cometieron los dos bandos. La película ganó un Oscar por sus efectos especiales.

Las películas

En la cabeza del soldado



La delgada línea roja

(*Thin red line*)
Dir. Terrence Malick
Con Sean Penn, Adrien Brody, Jim Caviezel, Ben Chaplin y George Clooney (EEUU, 1998)

Un grupo de fusileros norteamericanos combate en 1942 en la isla de Guadalcanal intentando tomar una colina que está en poder de los japoneses. Terrence Malick se muestra más interesado en explicar cómo la guerra influye en los seres humanos que la protagonizan que en la guerra misma. La actuación de los soldados se mezcla con sus recuerdos, sus sentimientos y los amores que han dejado atrás. El film contrapone la situación de los soldados que se juegan la vida con un desertor que lleva una existencia idílica.



Pasiones en el cuartel

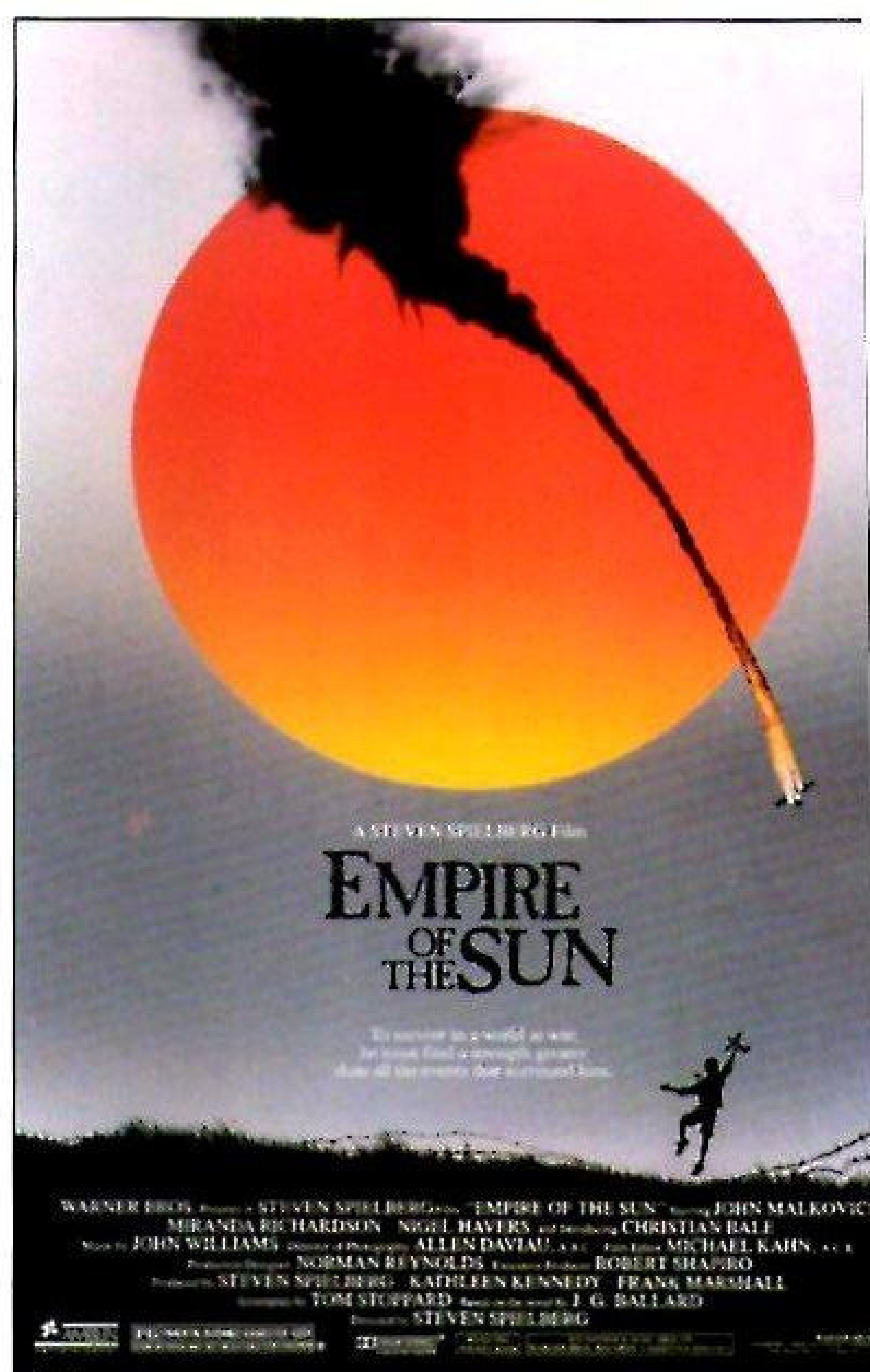
De aquí a la eternidad

(From Here to Eternity)
Dir. Fred Zinnemann
Con Burt Lancaster, Montgomery Clift, Deborah Kerr y Frank Sinatra (EEUU, 1953)

Un boxeador retirado se incorpora al ejército y su capitán quiere que vuelva al ring representando a la compañía. Como el soldado se niega, el capitán ordena que se le haga la vida imposible para que cambie de idea. Mientras, la esposa del capitán, que tiene problemas matrimoniales, inicia una relación adúltera con un sargento de la compañía. Pero la situación cambia el día que se produce el ataque a Pearl Harbor. La película ganó ocho Oscar.

Las películas

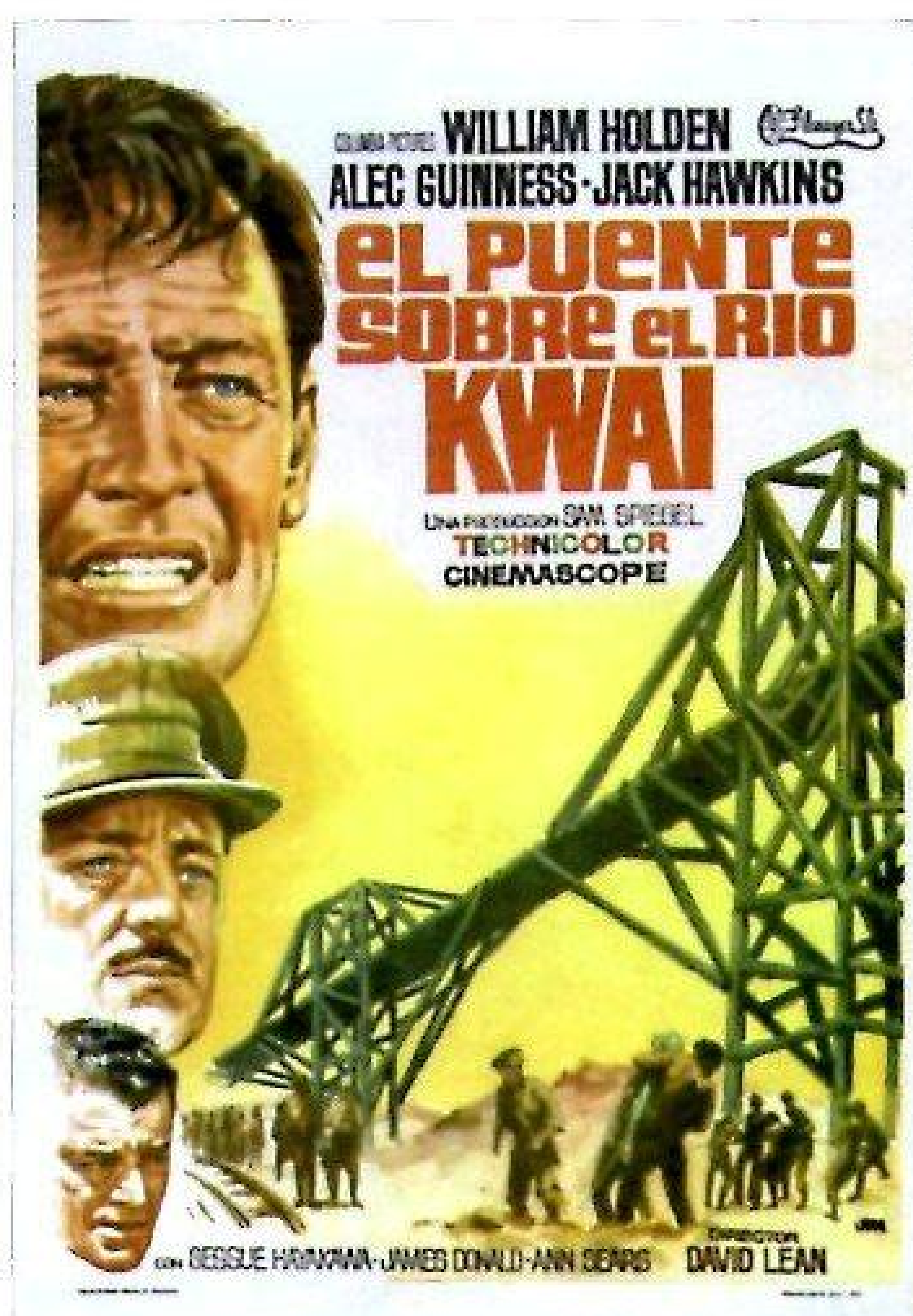
Solo en la guerra



El imperio del sol

(Empire of the sun)
Dir. Steven Spielberg
Con Christian Bale, John Malkovich, Joe Pantoliano, Miranda Richardson (EEUU, 1987)

La invasión de Shangai por el Ejército japonés obliga a huir a una acomodada familia inglesa. El hijo, que adora los aviones, se pierde durante la desbandada. Para poder subsistir se une a unos norteamericanos renegados y vividores y acaba con ellos encerrado en un campo de concentración, al lado de un aeropuerto militar chino. Allá deberá aprender cómo sobrevivir. Las contrariedades a las que debe enfrentase le llevan a una rápida y prematura maduración humana.



El honor del prisionero

El puente sobre el río Kwai

(The Bridge on the River Kwai)
Dir. David Lean
Con William Holden, Alec Guinness, Jack Hawkins y James Donald (Reino Unido, 1957)

Un grupo de británicos, apresado en un campo japonés en Tailandia, es obligado a construir un puente. Su coronel se niega a hacerlo, pero cambia de opinión pensando que el trabajo será bueno para la moral de sus soldados. Cuando los aliados tratan de destruir el puente el coronel se opone. La película popularizó *La marcha del coronel Bogey*, una melodía del Ejército británico que silban los soldados apresados en el campo.

Los libros

La batalla y sus protagonistas



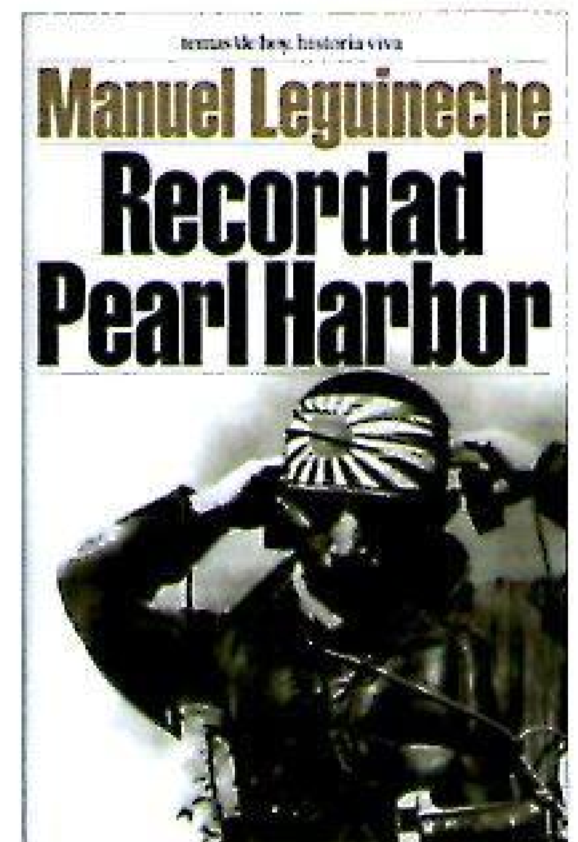
La guerra del Pacífico. *Alan Schom*

'La guerra del Pacífico. De Pearl Harbor a Guadalcanal (1941-1943)', titulado en su versión original en inglés 'El águila y el sol naciente', es un libro de historia, muy documentado, pero narrado como una novela para el gran público. El contenido parte de una explicación detallada de los antecedentes de esta gran confrontación, centrándose a menudo en la descripción de la personalidad y las características de sus grandes protagonistas. Este aspecto constituye una de las principales aportaciones del volumen, ya que a menudo el autor busca en la personalidad del individuo los motivos que le llevaron a tomar las decisiones que tuvo que adoptar desde su puesto de responsabilidad.

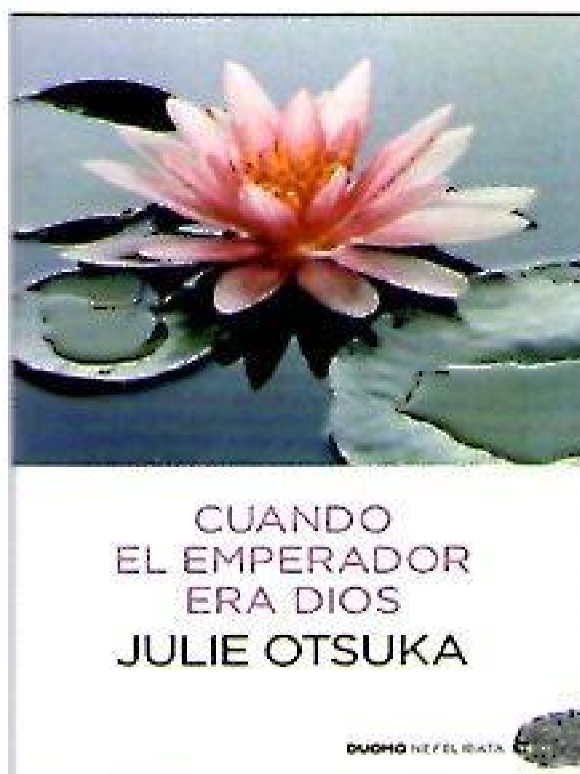
Un reportero cuenta el ataque

Recordad Pearl Harbor. *Manuel Leguineche*

Manuel Leguineche escribió este libro como un relato periodístico sobre el ataque a Pearl Harbor. Empieza la narración con una aproximación a la figura del emperador Hirohito, describe la situación atrasada en que se encontraba Japón y después se centra en la descripción detallada de cómo se produjo el ataque. Se entretiene en narrar múltiples detalles del episodio, como el del armero que, una vez empezado el bombardeo, se niega a dar la llave de la santabárbara porque no le dan un formulario rellenado por un oficial. La narración se prolonga a la campaña del Pacífico y hasta el día de la gran bomba.



Arrancados del hogar y confinados en el desierto



Cuando el emperador era dios. *Julie Otsuka*

Una mujer se detiene ante una oficina de correos. Lee un cartel pegado en la puerta y vuelve a toda prisa a su casa para preparar una maleta con todas sus pertenencias. Las autoridades acaban de declararla, igual que a otros cien mil americanos de origen japonés, enemigos de Estados Unidos y van a ser arrancados de su hogar, camino de un campo de internamiento en el desierto de Utah. Otsuka explica las vivencias de una familia japonesa que tuvo que dejar su hogar y hacer un largo viaje en tren hasta un lugar desértico donde fueron encerrados en mitad del campo. El relato está hecho a través de las vivencias que narran los distintos miembros de la familia.

El poema

Poema en el bolso de la primera dama

Eleanor Roosevelt

Pearl Harbor

Eleanor Roosevelt, esposa del presidente Franklin Delano Roosevelt, llevaba en su bolso un corto poema que escribió bajo la impresión del brutal ataque que sufrió la base americana en mitad del Pacífico. Más tarde, el poema fue grabado al pie del pedestal que en la base atacada recuerda aquel día de la infamia. Dice así:

Querido Señor.
En caso de que yo continúe
mi complaciente camino,
ayúdame a recordar de alguna manera ahí fuera
que un hombre ha muerto hoy por mí.
Mientras dure la guerra yo deberé
preguntar y responder:
¿Vale la pena morir por mí?



Roosevelt (Nueva York 1884 - 1962), activista de los derechos humanos, fue una de las mujeres más influyentes del siglo XX. Foto: Gobierno de EEUU

La música

'Rosie la remachadora', canción de la trabajadora

'Rosie la remachadora' ('Rosie the riveter') es una canción que fue creada como un icono de las mujeres de Estados Unidos que durante la guerra se incorporaron al trabajo industrial, a menudo en fábricas de armamento, sustituyendo a los hombres que habían marchado al ejército. La canción fue escrita por Redd Evans y John Jacob Loeb e interpretada por numerosos artistas, siendo especialmente conocida la grabación de la banda de James Kern "Kay" Kyser. Sus primeras dos estrofas dicen así:

Todo el día, llueva o luzca el sol,
ella está en la cadena de montaje,
haciendo historia, trabajando por la victoria.
Rosie, brrrrrrrrrr, la remachadora.

Con un ojo vigilando el sabotaje,
sentada arriba en el fuselaje.
esta pequeña frágil puede hacer más de lo que
un hombre hace.
Rosie, brrrrrrrrrr, la remachadora.